

EL VALLE DEL KADAGUA, UN ESPACIO MARGINAL A LAS PUERTAS DE LA METROPOLI BILBAINA

Susana Serrano Abad

Faktore desberdinak direla medio, Kadagua haranak postu marjinala betetzen du Bizkaiko esparru sozio-ekonomikoan. Bizkaiko Hegomendebaldetako muturrean eta topografia menditsu batek fisikoki mugatua, harreman sozio-ekonomikoaren garapena gidatzen duten ardatz nagusietatik bazter geratu da Kadagua Harana. Egoera hau guztiz larritu eta areagotu du komunikabide azpiegitura egokieta sendo bat ez izateak.

XVIII. mendearen azken laurdenean hasiko zen Kadagua Haranaren gainbehera eta isolamendua, ordua arte Jaurreriaren eta Gaztelako Mesetaren arteko harreman sozio-ekonomikoetan buruturiko bitartekotza lana Urduñako bideakenduzion unean hain zuzen. bitartekotza horrek bultzatu zuen aurreko garaietako hazkundea.

Hazkunde ekonomikoak ezagutu dituzten garai handienetara —XIX mende bukaera eta mende honetako 1960. urteak— eginiko sarrera beranta eta ahula izan da, aniztasun maila eskasa eskaintzen duen industri sail tiki bat baizik ez. 1960. eta 1970. hamarkada hasterako urteetan, Aranguren eta Sodupe inguruko industrialdearen aurrean sortu ziren espektatibek ez zuten buru onik ezagutu azkenaldi honetako ekonomikoa dela medio. Enpresen itxiera, industri enpleguaren erregulazio eta galera eta langabezia egunoroko ogi gertatu dira aspaldi honetan. Birmoldaketarako neurriek Haranean izan duten eragin eskasak kolokan utzi du bigarren sektorearen sustapena.

1980. urteetan eraikuntzak eta zerbitzuek ezagutu duten gorakadari erreparatuz gero, badirudi Haranak bide horretatik jo lezakeela egoera ekonomikoaren bizkortze ahaleginetan. Kadaguako Korredorea bide proiektua burututakoan, Kadagua Haranak irteera egokia eskain lezake ondoko Bilbo Handiko Metropolia etxebizitza nahiz industri mailan jasaten ari den asetze urbanoaren aurrean.

A la fin du XVIII.ème siècle la Vallée du Kadagua perdit le rôle qui avait joué dans les relations socio-économiques établies entre Bizkaia et le centre péninsulaire. Jusqu'à présent cette zone a montré une faible et timide croissance économique. Aujourd'hui, sa situation s'est aggravée par les conséquences de la crise économique, à cet effet, doit affronter de toute urgence une restructuration et modernisation industrielle. Les expectatives de réactivation résident dans le secteur de la construction et des services, lesquels sont en train de expérimenter un certain développement dans les dernières années. Ce facteur peut contribuer à consolider la population urbaine déjà existante, ainsi qu'à attirer les nouvelles initiatives économiques —industrielles et des services— et résidentes.

El Valle del Kadagua ocupa una posición marginal en el marco socio-económico vizcaino, derivada de la conjunción de factores de diversa índole. Su localización periférica en el extremo suroccidental de Bizkaia y los condicionamientos físicos propios de una topografía accidentada le han apartado de los principales ejes que dirigen el desarrollo de las relaciones socio-económicas, situación que se ha visto agravada ante la falta de un sólido adecuado soporte infraestructural de comunicaciones.

El último cuarto del siglo XVIII marcará el comienzo de su aislamiento cuando el camino de Orduña le arrebatara el papel que de intermediario venía desempeñando en las relaciones socio-económicas entre el señorío y La Meseta, factor que había impulsado su crecimiento.

Su incorporación a las sucesivas fases de expansión económica —la de fines del siglo XIX y años 60 del presente siglo, concretamente— ha sido tardía y realizada en base a un débil y escasamente diversificado tejido industrial. Las expectativas puestas en el enclave industrial configurado en torno a Aranguren y Sodupe, a finales de la década de los años 60 y principios de los 70, se vieron truncadas a consecuencia de la crisis económica de estas últimas décadas. El cierre de empresas, la pérdida y regulaciones de empleo industrial y el paro han estado a la orden del día. El escaso alcance que las medidas de reestructuración han tenido en el Valle ponen en entredicho el relanzamiento del sector secundario.

A tenor del impulso que tanto la construcción como los servicios han manifestado en los años 80 cabe esperar la reactivación económica del Valle, ámbito espacial que bien pudiera ofrecer una salida a la saturación urbana —residencial e industrial— que padece hoy día la vecina Área Metropolitana Bilbaína, una vez consumado el proyecto viario del Corredor del Kadagua.

INTRODUCCION

El Valle del Kadagua ocupa una posición marginal en el marco socio-económico vizcaíno, posición derivada de la conjunción de factores de diversa índole. A su localización en el extremo suroccidental de Bizkaia se suman los condicionamientos derivados de una topografía adversa, un relieve montañoso y accidentado que ha impedido el desarrollo de una sólida y densa infraestructura viaria que le permita entablar comunicaciones con áreas vecinas, viéndose alejado, en último término, de los ejes que dirigen el desarrollo de las relaciones socio-económicas.

El último cuarto del siglo XVIII marcará el comienzo de su declive y aislamiento, cuando a raíz de la potenciación del camino de Orduña le fuera arrebatado el papel que desempeñara hasta la fecha de intermediario en las relaciones socio-económicas entre el Señorío y La Meseta, base de su crecimiento, y en especial de Balmaseda, villa aduanera que vio multiplicar el número de sus establecimientos industriales, almacenes, posadas, etc.

El proceso de industrialización moderna, que se pusiera en marcha a finales del pasado siglo, brindaba la oportunidad de sumarse a unas nuevas formas de organización económica y social pero su tardía incorporación realizada en base a un débil y escasamente diversificado tejido industrial, debido al evidente peso específico de unas formas de vida tradicionales, redujo sus expectativas de crecimiento. De ahí en adelante, la evolución de las actividades económicas ha discurrido a la sombra del sólido complejo económico que levantara la vecina Ría bilbaína, que aglutinó el grueso de las iniciativas de expansión industrial y la mano de obra autóctona y foránea.

Habrà que esperar a la década de los años 60 para contemplar la configuración del enclave industrial asentado a orillas del Kadagua, en torno a las instalaciones de La Papelera de Aranguren para extenderse hasta el núcleo urbano de Sodupe, que se sustentará en el sector del papel, químico y de los transformados metálicos. Sin embargo, la reciente crisis económica vino a truncar las expectativas del Valle provocando un retroceso de las actividades industriales e impidiendo la consolidación de la estructura industrial configurada en años precedentes. El cierre de establecimientos industriales, la reducción del volumen de empleo industrial, las regulaciones de empleo y unas elevadas tasas de paro han estado a la orden del día. La política de reestructuración y promoción industrial emprendida por la administración pública ha tenido un corto alcance en esta zona, de ahí que resulte harto difícil acometer la modernización empresarial de los sectores industriales implicados.

Pese a las nuevas creaciones industriales surgidas a finales de los años 80, no pervive sino una pequeña industria que participa de un marcado carácter artesanal y/o auxiliar (industria del mueble y de los transformados metálicos) poniendo de manifiesto la debilidad del tejido industrial existente, apoyado en el sector del papel, químico y, en menor medida, metalúrgico.

Las limitadas posibilidades que ha ofrecido el sector secundario en el Valle, pilar básico de la economía hasta la fecha, no han contribuido sino a establecer unas estrechas relaciones

laborales con la metrópoli bilbaína, destino laboral de un buen número de las fuerzas productivas del Valle.

La participación del sector primario en el desarrollo económico del Valle ha resultado prácticamente insignificante. Este, inmerso en un franco retroceso, se debate en un intento de adaptar sus estructuras productivas a las nuevas tendencias que se imponen en política agraria. La aún tímida incorporación de jóvenes agricultores en la dirección de las explotaciones, el impulso de los cultivos bajo plástico y otros de cierta tradición (viñedo), así como las iniciativas públicas y privadas en el sector, entre otros, así lo dejan entrever, pero aún es demasiado pronto para hablar de transformaciones inminentes en el agro del Valle.

Sin embargo, el impulso que tanto el sector de la construcción como los servicios han experimentado en estos últimos años hacen pensar en una posible reactivación de la economía del Valle, como posible salida a la franca situación de declive que padece y alternativa a la saturación urbana de la vecina área metropolitana bilbaína.

Factores de índole demográfica y urbana intervienen también en esa concepción que de espacio marginal y en declive participa el Valle, retroceso demográfico ante la evidencia de ritmos de crecimiento negativos derivados de la caída de las tasas de natalidad, y un preocupante envejecimiento de la población, de los más elevados de Bizkaia, y, desde el punto de vista urbano, los condicionamientos físicos, concretados en las limitaciones de suelo, y la falta de una adecuada planificación urbana han propiciado la configuración de ciudades-vías, donde las edificaciones se disponen a lo largo de la infraestructura viaria existente, sin ofrecer una imagen urbana clara y consolidada.

Dichos aspectos y sus múltiples implicaciones bien pudieran ser objeto de un análisis específico, cuya extensión y complejidad, más si tenemos en cuenta las limitaciones propias de nuestro estudio, nos obliga a aplazar su consideración a futuras investigaciones. Centremos el presente trabajo en el desarrollo que la actividad económica ha tomado en el Valle desde finales del pasado siglo, en que se produce el inicio de la modernización de las estructuras económicas y sociales de Bizkaia, así como en sus posibilidades de proyección en un futuro a corto y medio plazo.

I. UN LENTO Y DEBIL DESPEGUE INDUSTRIAL

El último cuarto del pasado siglo, inmerso en un clima de cambio, se debatía entre la crisis de las actividades industriales tradicionales y la búsqueda de nuevas orientaciones económicas. Pero será en estos últimos años del siglo XIX cuando asistamos al despegue de un proceso de industrialización que supondría el paso de la industria tradicional a la moderna y el desarrollo del modo de producción capitalista. Mientras la vecina Ría bilbaína se embarcaba en la exportación de mineral que, asociada a las nuevas iniciativas siderúrgicas, contribuyó a potenciar una dinámica actividad bancaria y financiera, en el Valle del Kadagua, ante el peso de unas formas de vida de concepción tradicional, la industria retrasó su despegue definitivo.

Factores endógenos y exógenos conjugados determinarían el arranque de dicho proceso de cambio. La experiencia en el terreno industrial era escasa en el Valle, tan sólo Balmaseda contaba con una cierta tradición industrial basada en el laboreo del hierro y la calderería de cobre especialmente, industrias sobre las que se hace ya mención especial en la estadística territorial de 1487, como nos transmitiera P. Madoz (1) actividad esta última que dentro de unos marcados rasgos artesanales pervivirá hasta nuestros días. A la industria del hierro y el

(1) MADDOZ, P.: Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España. Madrid, 1850, p. 473

obre le siguió en importancia la fabricación de paños, de la que se recogen noticias en las ordenanzas de 1513, a la vez que el mismo historiador nos pone en conocimiento de la existencia de dos fábricas de sombreros a mediados del siglo XIX (2). En Zalla, núcleo que sentará años más tarde la base de su tejido industrial en el sector del papel, hubo una fábrica de papel propiedad de los Urrutia en el barrio La Mella y que fuera fundada en 1782 junto a una antigua herrería (3). Más tarde, se emplazaría en sus terrenos la fábrica de energía eléctrica de la citada familia.

El Kadagua iba a servir de fuente de energía para esta incipiente industria siderúrgica, papelera y textil, que se asentó en sus orillas con objeto de utilizar los pequeños saltos de agua de este río. Y por su parte, el ferrocarril vendría a actuar también como elemento impulsor en la creación de establecimientos industriales, que aprovecharon la situación ventajosa que les ofrecía una vía de comunicación próxima para fijar su emplazamiento a lo largo de las líneas levantadas.

A fin de satisfacer las necesidades que requería la reciente siderúrgica asentada en la Ría se fue levantando el tendido ferroviario de ambas márgenes, principal motivo por el cual fuera creado el ferrocarril de la Robla —concesión otorgada en 1891— que, aprovechando para su trazado el Valle del Kadagua, serviría para poner en contacto la hulla, fundamentalmente leonesa, con el hierro del anticinal vizcaino. Pero su instalación parecía responder también al propósito de impulsar la languidecida economía del Valle. Sus artífices, Srs. Chavari y Bergé manifestaron los males producidos en esta zona por la falta de medios de transporte, cuya ausencia en nada favorecía al ruinoso estado en que se encontraba la industria asentada a orillas del Kadagua, saliendo en defensa del papel económico que desempeñaría en un futuro para Balmaseda, «el día no muy lejano en que construido el puerto en el Abra de Bilbao, sea la salida natural de los productos de Castilla para América y el extranjero» (4). Consciente la corporación municipal de Balmaseda de las ventajas que reportaría, al constatar que la concesión del ferrocarril había coincidido con el proyecto presentado para la creación en 1891 de una fábrica de tejidos, «La Encartada», contribuiría en sufragar los gastos de su instalación, al tiempo que cedió terrenos para que fueran levantados sus talleres y almacenes generales. Los beneficios no podían ser más ventajosos, «entre carpinteros, forja y ajustajes han de emplearse de 30 a 40 operarios y además otros tantos peones», impulsando el crecimiento demográfico de la villa y, en último término, «los rendimientos de las arcas municipales» (5).

De esta manera, el ferrocarril se convertía en agente dinamizador de la actividad económica y del desarrollo urbano y demográfico de los núcleos de la órbita del Kadagua, al favorecer las nuevas iniciativas industriales —como sucediera igualmente en Zalla con Plomos y Estafios Laminados S.A., que buscó un emplazamiento cercano al ferrocarril, y con La Papelera Española, que en 1908 establecía contacto directo entre sus instalaciones y la estación ferroviaria de Aranguren— y la llegada de trabajadores que terminarían por fijar su residencia en dicha zona.

Al tejido industrial que se gestaba en Balmaseda se incorporaría la industria de la madera y del mueble, cuando a finales de la pasada centuria se instalara en la villa el primer taller, digamos, de carpintería, al que pronto acudirán a trabajar jóvenes de los alrededores. Diversos talleres de carpintería y almacenes de madera, aserrado y molduras harán su aparición

(2) MADDOZ, P. op. cit. p. 475

(3) GONZALEZ ECHEGARAY, C.: "Primeras fábricas de papel en Vizcaya" p. 283

(4) Archivo Administrativo del Ferrocarril de La Robla (1891), carpeta número 1618-9, expediente número 1.

(5) Archivo Administrativo del Ferrocarril de La Robla (1891), carpeta número 1618-9, expediente número 3.

en torno al cambio de siglo. El establecimiento de Mariano Murga iba a sembrar el germen de la futura industria del mueble de madera, que terminará por imprimir un carácter particular a la zona. Por estas fechas Guipúzcoa desplegaba también sus actividades en el sector del mueble, que nació en 1885 en Zumárraga para pasar al resto del Urola, fenómeno paralelo al que se produciría en el Valle del Kadagua. De todas formas, como afirmara M. Ferrer, no constituía sino un sector industrial de segunda fila, junto a la alimentación, dado el marcado carácter artesanal de sus estructuras (6).

Balmaseda tomaba la delantera en esta fase de despegue, a juzgar por la tradición industrial en que se apoyaba y la cierta diversificación que fue manifestando el tejido industrial que entonces se configuraba.

En 1894 se levantaba en el barrio de Ijalde de Zalla, como es sabido a orillas del Kadagua y próxima al ferrocarril, la empresa de Plomos y Estaños Laminados S.A. Pero habrá que esperar a principios de siglo para que dicho núcleo fortaleciera su tejido industrial, así como para asistir a la incorporación de Güeñes al proceso de industrialización moderna. En 1901 queda constituida en Aranguren La Papelera Española S.A., tras la fusión de diversas fábricas de Bizkaia («La Vizcaina», «Arrigorriaga» y «La Papelera del Cadagua») (7), Guipúzcoa, Navarra y del resto de España. En 1903 nació «La Conchita» en Sodupe, que se emplearía en la fabricación de tejidos de yute para saquería. El sector del papel, con La Papelera Española de Aranguren de implantación nacional, y el textil, apoyado en «La Encartada» y «La Cochita», adquirirían un peso específico superior al de la metalurgia, representada por «Plomos y Estaños Laminados S.A.».

Mientras tanto, Gordexola permanecía inmersa en una economía puramente agraria, y al laboreo de la tierra y a la actividad derivada de aquellos molinos que tras la crisis ferrona se adaptaran a la fabricación de harina, pan y demás artículos de molinería tan sólo se sumaba algún pequeño taller de carpintería.

Si la explotación minera fue un factor decisivo en el despegue industrial de la Ría, parece lógico pensar que fueron las minas encartadas las que lo posibilitaron, dado que Enkarterriak albergaba los criaderos más representativos. Estos alcanzaban una longitud de 24 kms. de SE a NO, extendiéndose desde la mina de San Prudencio (San Miguel de Basauri) hasta la provincia de Santander. Somorrostro —Triano y Matamoros— constituía el foco principal de masas de mineral, al que había que añadir Galdames, Sopusuerta, El Regato, Güeñes, Alonsotegui, Kastrexana, Miravilla, Iturrigorri, Ollargan y Rigoitia, con criaderos de mineral de considerable calidad (8).

En las márgenes del río Kadagua aparecían varios afloramientos calizos entre areniscas del cretácico superior, dos de ellos en la prolongación de El Regato hacia el SE. Predominaba la hematites roja, como también hematites parda silíceas. En función de esta riqueza minera, fueron otorgadas en el último cuarto de siglo numerosas licencias de explotación en el término de Güeñes.

Dos períodos de máxima actividad minera a tenor de las licencias concedidas, el correspondiente a 1886-1891, en que se concedieron 52, y entre 1899 y 1902, años de incesantes labores extractivas en la cuenca vizcaina.

(6) FERRER REGALES, M.: La industria de la España Cantábrica. Bilbao. Ediciones Moretón, 1968, p. 36

(7) GARCIA MERINO, L.V.: La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao. Oñati, I.V.A.P., 1987, p. 561.

(8) LAZURTEGUI, J.: "La minería en Vizcaya" en Geografía General del País Vasco Navarro de F. CARRERAS CANDI, Bilbao, 1919, pp. 127-129

CONCESIONES DE EXPLOTACION DE MINAS EN GÜEÑES 1876-1914

año	nº conc.	año	nº conc.
1877	2	1896	1
1878	2	1897	2
1879	1	1898	2
1880	1	1899	9
1881	1	1900	6
1886	5	1901	5
1887	5	1902	5
1888	11	1903	1
1889	10	1904	2
1890	11	1907	1
1891	10	1911	2
1894	4		

Fuente: Jefatura Superior de Minas. Bilbao.

Pero ¿cuáles fueron las principales explotaciones mineras en Güeñes? Tres nombres concentran nuestra atención: el coto Saracho y las minas San Sebastián y Reloj, todas ellas situadas en la estrecha franja, rica en mineral de hierro, que se extendía a lo largo del límite municipal entre Güeñes y Alonsotegi, en Zaramillo.

Ocho minas constituían el coto Saracho, de 65, 3 has., que poco a poco fuera a parar a manos de la familia Lezama Leguizamón, definitivamente en 1898 a excepción de la mina Modesta. La Sociedad MOVINCKLE ARREGUI Y CIA ponía en explotación en 1863 la mina San Sebastián, de 15 has., cedida más adelante a Nuestra Señora de Guadalupe. La mina Reloj, de 6 has., pasará en 1890 a manos de C. de Murrieta y Compañía de Londres, familia de afa- mados banqueros bilbaínos, nueve años después a la sociedad inglesa The Parcocha Iron Ore & Railwail Cia LTD (Londres), y finalmente en 1910 se reparte entre la sociedad «Echeva- rrieta y Larrinaga» (60%) y Ms. J. Campbell y Reid (40%), que explotaba también la Parcocha. Burguesía autóctona y compañías extranjeras, en este caso inglesas, participarían de los be- neficios de la explotación de mineral constituyéndose en la base del desarrollo industrial de fi- nales del siglo XIX y principios del XX.

En definitiva, si en 1876 se ponía en marcha el despegue industrial de la Ría bilbaina sus- tentado en la extracción de mineral, en el mismo iban a participar las zonas vecinas, y es el caso de la servidumbre manifiesta de las explotaciones mineras localizadas en Güeñes que, lejos de impulsar el cambio que requerían las estructuras económicas y sociales del Valle, re- vertieron en favor del crecimiento avasallador de aquella.

Se cierra esta etapa en que las nuevas creaciones industriales se sucedieron a un ritmo pausado, a retazos, sin el encadenamiento acompasado que reinó en la avalancha de iniciati- vas fundamentalmente sidero-metalúrgicas que se agolpaban en torno a la Ría (Sociedad Al- tos Hornos de Vizcaya, Alambres del Cadagua, Tubos y Forjados, Aurrerá, Talleres de Deus- to, etc.), y sin el apoyo bancario y financiero que propiciase la base para un sólido complejo económico. La iniciativa personal predominó sobre el apoyo de la Banca, comerciantes, india- nos y gentes de la tierra que invertirán en la industria. Pero es más, el lento despertar de la in- dustria moderna en el Valle se estaba realizando en base a un débil y escasamente diversifi- cado tejido industrial, menos acuciante en el caso de Balmaseda.

II. LAS SUCESIVAS ETAPAS DE EXPANSION INDUSTRIAL 1914-1959

Los rasgos fundamentales de la etapa de los años 20 en el Valle serán la expansión de la de la industria de la madera y el mueble y de la producción eléctrica

En Balmaseda el incidente laboral protagonizado en la empresa de Murga, alrededor de 1918, actuaría como factor desencadenante y decisivo en la proliferación de establecimientos dedicados a la fabricación de muebles; un conato de huelga que provocaría la salida de trabajadores con objeto de establecerse por cuenta propia. Pasarían en adelante a afrontar el desarrollo de sus actividades bien de forma independiente o mediante la asociación entre ellos, asociación generalmente efectuada en base a vínculos familiares, que además de constituir la fórmula más usual, ha pervivido hasta nuestros días como rasgo característico de esta industria. Pero la onda expansiva alcanzará al resto de los núcleos del Valle, que vieron proliferar el número de sus establecimientos dedicados al trabajo de la madera.

La promoción industrial llegará también de la mano de empresas eléctricas, apoyadas en la existencia de un curso de agua, el Kadagua, capaz de generar la energía que requería la industria y la población en general. Son la Compañía de Electricidad y Electra Encartada en Balmaseda, la Sociedad «Bolumburu», Electra Herrera y Urtutia y Compañía en Zalla y la fábrica de Juan Zabalgoitia en Sodupe, junto a dos saltos de agua en Güeñes, los artífices de la expansión de la industria eléctrica.

Fue la época de preguerra la que consiguió resultados más fructíferos en el ramo de la metalurgia de transformación como sucediera en Guipúzcoa más que en Bizkaia (Duranguesado, Markina y Gemika), que no en el sector siderúrgico metido de lleno en su ampliación y consolidación. En Balmaseda Fabio Murga fundaba en 1934 la empresa que llevara, y lleva hoy día, su nombre, encauzándola primero hacia los electrodos de soldadura y sucesivamente los frascos para mercurio, las botellas para gases líquidos a presión, la fundición de piezas, el centrifugado de camisas y, por último las granallas, esto es, reuniendo actividades sidero-metalúrgicas.

El resto de los sectores, de carácter secundario en general, no mostraron un ímpetu creador. El alimenticio despliega sus actividades en la fabricación de harina, chocolates y gaseosas, pero sus reducidas dimensiones nos hacen pensar en que tan sólo fueron la respuesta al crecimiento demográfico de principios de siglo, que naturalmente por aquellas fechas adquirieron un mayor peso específico en las ciudades más significativas, donde alcanzaron proporciones industriales como sucedió en San Sebastián y Oñate (chocolate y galletas) (9).

Caso similar es el de la pequeña industria química destinada al consumo final, concretamente a la producción de índole artesanal de jabón (Güeñes), lejía y pinturas (Balmaseda), cuya corta trayectoria de ni apenas una década, como sucediera con la industria alimenticia, a excepción de la elaboración de gaseosas que ha perdurado hasta nuestros días, le hace restar importancia al papel que desempeñara en el desarrollo de la estructura industrial del Valle.

Una industria artesanal en base a la fabricación de tejas y ladrillos (Balmaseda y Gorderola) se sumará al tejido configurado en torno a la década de los años 20.

El sector del papel, ante la fuerte presencia de La Papelera Española de Aranguren que coartaba las iniciativas en el ramo por la competencia que ésta suponía, tuvo tan sólo una nueva manifestación en la fábrica de papel de fumar que se levantara en el barrio de Ibarra (Zalla), de escaso significado («Serrano y familiares»).

(9) FERRER REGALES, M. op. cit. p. 36

Nuevas expectativas de promoción industrial se abrían con la aparición, a mediados de los años 20, de escuelas profesionales. Las Escuelas de Artes y Oficios de Balmaseda y Zalla (barrio de Dehesa), dirigidas por los PP. Maristas y en las que impartían clases —ajustajes, carpintería, dibujo, etc.— maestros de talleres de La Robla y de La Papelera Española, se ocupaban de la preparación de jóvenes que más tarde entrarían a formar parte de la plantilla laboral de las mismas, como sucediera en Guipúzcoa con la Escuela de Armería de Eibar, dado el creciente desarrollo que áquellas estaban adquiriendo. En el caso de Balmaseda, en concreto, algunos de estos trabajadores terminarán por independizarse más adelante, una vez adquirida experiencia en la empresa, para montar sus pequeños talleres fundamentalmente de transformados metálicos.

Llegados los años 30, el ambiente industrial mostró un cierto estancamiento, patente en las escasas y limitadas nuevas manifestaciones industriales que se sucedieron, iniciativas carentes de un espíritu innovador y sólido que manejara las riendas del entramado industrial que se tejía. Era el preludio del colapso económico que supuso la guerra del 36.

Sin embargo, la contienda bélica vendría a impulsar las creaciones en el sector del mueble de Balmaseda. Ante el cierre de las escuelas, jóvenes de la villa entrarán como aprendices en los talleres de carpintería existentes. Lejos de paralizarse dicha actividad fue en progresivo aumento, y a los trabajadores apartados de estas tareas por el imperativo de las armas, les sustituirá el empleo de mano de obra femenina a cuyo cargo corrieron el barnizado de piezas e incluso labores de talla.

Ligada a la coyuntura de posguerra se produjo la ampliación y reafirmación de la industria mueblera. Es el momento en que comienza a requerirse de forma auxiliar el trabajo de tallistas, que realizan estas labores para varios talleres a la vez. Ya desde entonces, el trabajo minucioso y artístico de la madera se constituía como uno de los rasgos propios y específicos de la industria del mueble de Balmaseda, prueba de ello es que a finales de los años 40 es probada la existencia de talleres específicos de talla declarados bajo tal denominación (Jerónimo García, José Moreno y Octavio Ramos) (10). Así mismo, oficiales de la Península, sobre todo de la provincia de Madrid y de Andalucía, llegarán a la villa terminando por asentarse definitivamente en ella.

En torno a los años 50, una treintena larga de carpinterías y ebanisterías se repartía por el casco de Balmaseda, a la que vez que iba en progresivo aumento el desarrollo de una industria auxiliar del mueble (molduras, aserraderos, embalajes, etc.). Esta expansión, en menores dimensiones, alcanzó al resto de los núcleos del Valle.

La siderurgia, que ocupó en estas fechas una posición secundaria en la vecina Ría ante la dificultad de importar bienes de equipo, coque y chatarra, sin embargo, tomará nuevos aires en Balmaseda cuando un grupo de empresarios bilbaínos fundarán en 1949 «Siderúrgica del Norte». En la elección de este asentamiento influyeron aspectos como la conexión con la red de ferrocarriles, las restricciones de energía eléctrica, menos acuciantes en el Kadagua al poder comprar en el momento de su instalación varias pequeñas centrales eléctricas, el abastecimiento de agua de este curso fluvial y la tradición existente en la villa, como era la calderería de cobre y Fabio Murga.

La industria transformadora experimentó un fructífero desarrollo en la etapa de 1939-59, que se concretó en el ramo de la construcción de material ferroviario en el aumento de la producción de locomotoras y vagones, camino que eligieron empresas como Fabio Murga, que

(10) REPARAZ, V.: Vizcaya a la mano. Bilbao, 1947, p. 579

salía al paso de la demanda particular de vagones, y la recién constituida UMAS, taller que surgió de la iniciativa de trabajadores que comenzaron su andadura profesional en los Talleres de La Robla. Por aquellas fechas, las empresas vascas de material ferroviario habían elegido otros derroteros de fabricación como diversos tipos de vehículos (p.e. camiones y tractores en Babcock & Wilcox), al tiempo que coincidía con la aparición de las primeras fábricas de automóviles en España (Seat, Citroen Hispania, Fasa, etc.), ante el escaso marco de productividad a que se había llegado con la construcción de material ferroviario, adaptación que aún no se había hecho sentir en el Valle.

Coincidiendo con el auge que estaba tomando por aquel entonces la fabricación de motocicletas y bicicletas en Eibar, que se constituye en el primer centro peninsular de esta industria, se recoge en el Valle la onda de esta nueva iniciativa, aunque indudablemente minimizada y de un evidente carácter auxiliar, Tanto Aranguren como Balmaseda y Sodupe van a contar con establecimientos dedicados a la fabricación de piezas y reparación de este tipo de vehículos.

Tanto Guipúzcoa como la Ría bilbaína acucieron la proliferación en cuanto a maquinaria eléctrica, máquina herramienta y electrodomésticos se refiere, que dió un salto espectacular entre 1940 y 1960. Las iniciativas en este campo jugaron un papel apenas significativo en el Valle. Zalla albergará la nueva empresa llegada de Durango para dedicarse a la fabricación de aparatos eléctricos (cafeteras, planchas, hornillos baterías de cocina, etc.), Plaza y Compañía, actividad que no contó con manifestaciones similares en el resto del Valle. Y no será hasta 1957 en que Balmaseda cuente con los talleres Hersa, que fabricarán y repararán maquinaria para la madera, soporte único de la industria del mueble asentada en la villa, y para el hierro. Quizá el carácter artesanal de esta actividad mueblista, basada prácticamente en el trabajo manual, explique en cierta medida la atonía creadora de este subsector industrial.

El panorama papelero se encontraba centrado en La Papelera, que acometiera en solitario la fabricación de pasta en su planta de Arrigorriaga a mediados de los años 30, debido a las restricciones de las importaciones derivadas de la guerra civil, actividad que pocos años después se realizara también en Aranguren. Su producción se diversificaba, por tanto, pasta de papel, sacos, cajas y papel de embalaje, así como de fumar, arrebatando el puesto que ocupara hasta ahora la fábrica de los Serrano que fuera absorbida. La actividad de esta empresa constituye un aporte fundamental al sector papelero de ámbito nacional.

Balmaseda y Zalla tomaron en la década de los años 40 el testigo de aquella pequeña y artesanal industria química que surgiera a principios de siglo, en base a la producción de artículos de limpieza, elaboración de ácidos y productos químicos para uso industrial (Raimundo Sanz y «La Vulcania Ibérica» en Balmaseda), y celulosa quirúrgica (Lacabex hnos. de Zalla), aunque su participación en el conjunto del sector vizcaino es prácticamente despreciable dado su escaso desarrollo, frente a empresas que caminaban ya en el campo de la elaboración de productos químicos de base, intermedios para obtención de plásticos, productos fotográficos, electroquímica, etc., póngase el caso de Unquinesa como punto de partida de la expansión química. Pero aún debemos hablar de una pequeña química transformadora vasca (11). En Balmaseda la industria de pinturas generó una auxiliar de brochas y pinceles («Tarnow y Cía.»).

Poco puede decirse de otras ramas industriales como la textil, que continuaba inmersa en unas estructuras puramente artesanales, una producción escasamente diversificada y en

(11) FERRER REGALES, M. op. cit. p. 62

absoluto acorde a los avances que experimentaba su homóloga en Cataluña e incluso en Guipúzcoa. Mientras en los núcleos del Valle se resume su actividad a la fabricación de alpargatas, cordelería, hilados y tejidos de yute y lana, en áquellas se experimentaba ya con fibras sintéticas.

Sin embargo, el ramo de la alimentación, que tan sólo prosperara en las grandes ciudades, iba a generar una nueva iniciativa en Gordexola durante los años de posguerra basada en la fabricación de embutidos cárnicos. GARSa, empresa de los hermanos Garay alcanzará en años sucesivos el carácter de gran empresa, constituyéndose en la base del tejido industrial del municipio en cuestión y expandiendo su producción al ámbito nacional. Gracias a GARSa, Gordexola se incorporaba a la actividad industrial, que prácticamente había brillado por su ausencia. Aglutinó al grueso de la mano de obra de los alrededores e impulsó el crecimiento económico e incluso urbano municipal. A finales de la década de los años 50 se divide el capital de la empresa entre los familiares, de la que surgirá Campofrío, la competencia.

Cierto es que el impulso creador de la vecina Ría se expandía a las zonas contiguas, donde se seguían de lejos las tendencias sectoriales manifiestas en áquella, pero desde luego, las iniciativas que se sucedían en el Valle a modo de réplica de las bilbainas, ni por sus dimensiones empresariales (número de establecimientos y volumen de empleo industrial) ni por sus características productivas adquirirían la relevancia y el peso específico de las emplazadas en áquella.

En definitiva, llegados a este momento se advierte que la dinámica del Valle ha girado en torno a un centro industrial específico, que atraerá a la mano de obra del lugar y foránea y contribuirá a configurar el crecimiento económico y urbano de los mismos. Serán, antes o después, «La Conchita» en Sodupe, «La Papelera Española» en Aranguren y, siguiendo sus pasos, GARSa en Gordexola, los artífices de dicho fenómeno. Es, por ello, que dichos establecimientos industriales jugarán el doble papel mencionado, al erigirse en los agentes dinamizadores no sólo de la vida económica de los núcleos de Valle sino también urbana desde una óptica demográfica y de usos del suelo, puesto que, al margen de los nuevos pobladores que por motivos laborales llegaron a dichos núcleos, en ciertos casos será la propia dirección de estas empresas la que tome la iniciativa de construir viviendas donde albergar a los trabajadores de sus factorías, mientras que en otros, fueron los propios obreros constituídos en cooperativas quienes emprenderán dicha tarea.

Pero dicho fenómeno ha reportado también consecuencias negativas, por un lado, al reprimir el espíritu emprendedor y la iniciativa de estos trabajadores que veían cubiertas sus expectativas y, por otro lado, ha impedido que hubieran podido surgir nuevas empresas del propio sector debido al peso y a la influencia ejercida por las ya existentes, esfuerzo que hubiera exigido una fuerte capitalización frente a unas dudosas posibilidades de fructificar. Estos factores revelan que la especialización hacia la que se dirigía la industria de estos núcleos no se estaba realizando sobre una base lo bastante sólida y amplia que garantizase su futuro desarrollo. La industria del mueble en Balmaseda no alcanzaba a acometer la incipiente modernización que se vivía ya en su homóloga guipuzcoana, el sector textil de Güeñes tampoco caminaba en consonancia con las nuevas directrices que apuntaban hacia las fibras sintéticas y la industria de la alimentación, por el momento bastante sólida, al fin y al cabo dependía del crecimiento demográfico de los centros de consumo y de las variedades en los gustos de la población. Tan sólo la industria del papel, dada su expansión a nivel nacional y la diversificación productiva que acometió, mostraba un mayor afianzamiento.

III. EL ENCLAVE INDUSTRIAL CONFIGURADO EN TORNO A LOS AÑOS 60

Se abría una nueva etapa en que, tras las primeras medidas de liberalización económica, se imponía la reestructuración y modernización de la industria de cara a competir en los mercados extranjeros.

Cambios sustanciales vendrán a modificar el tejido industrial del Valle durante la fase que se extiende de 1960 a 1975. A la par que ciertos sectores terminarán por mostrar su incapacidad de adaptación a los nuevos ritmos innovadores que se imponían (minería de hierro, siderurgia, industria del mueble y textil, fundamentalmente), asistiremos a la configuración del enclave industrial que tomará a los núcleos de Zalla y Güeñes como base de asentamiento, apoyándose en sectores como los transformados metálicos, el papel y la industria química.

Las dificultades se extremaban en el sector minero. Años atrás habían comenzado a vislumbrarse los primeros síntomas de decadencia de la minería de hierro. El mineral fácil se había agotado ya. Logicamente en la medida que el trabajo humano resultaba insuficiente, se imponía la mecanización y renovación tecnológica de los métodos extractivos y de las propias instalaciones mineras. Por otro lado, los mineros, desencantados de la dureza del trabajo en las minas, comenzaban a reglamentarse en Sindicatos y a exigir mejoras salariales. Factores ambos que hacían aumentar los costes de explotación.

La crisis minera era ya un hecho ineludible. Debemos añadir que son los años en que A.H.V. inicia la racionalización de su producción y suministros, que supondrá la reducción de sus proveedores a una décima parte. Si el mercado interior se reducía, menores posibilidades ofrecería aún la exportación, ya que países como Venezuela, Brasil y Colombia se introducían poco a poco en los mercados europeos, países donde constituía una realidad la técnica de pulverización mediante la cual se incrementaba hasta un 60-70% la riqueza del mineral. Resultaba más barato importar el mineral, importaciones que, por otro lado, eran compensadas por el Gobierno.

EXTRACCION DE MINERAL 1958-1969

1958	26.607Tn.
1959	24.471Tn.
1960	—
1961	35.729Tn.
1962	26.655Tn.
1965	24,220Tn.
1966	15.103Tn.
1967	17.575Tn.
1968	3.478Tn.
1969	—

Fuente: Jefatura Superior de Minas. Bilbao.

En Güeñes el año 1959 marcó el fin de las concesiones mineras. La producción desde fines de la década de los años 50 parecía recuperarse e incluso llegó a superar el tonelaje extraído en años precedentes. Sin embargo, la esperanza de una posible reactivación de la extracción mineral apenas duró una década, perdiéndose en 1969 hasta el más mínimo vestigio de actividad en las minas de Güeñes. Un año antes se había dado por caducada la actividad del coto Saracho y la mina Reloj, una vez agotada, será objeto de una clara adaptación en cantera, iniciando su explotación la sociedad Hormigones y Aridos, que se beneficiará del progresivo aumento de la extracción de caliza (de 5.400 mm.cc en 1945 a 148.628 en 1975).

La siderurgia comenzará a vivir una etapa muy irregular, y junto al fuerte crecimiento aparecerán problemas con el comercio exterior, con la demanda interior y con la aventura de la modernización tecnológica. Siderúrgica del Norte en plena expansión en los años 60, comenzará a sentir a partir de 1970 el retraimiento de la demanda que determinará la supresión de ciertas actividades (obtención de ferrocromo y silicometal) ante la competencia extranjera. Se reduce el consumo de materias primas y energía que aumentaban el costo de producción y se recorta el calendario laboral y la plantilla, que en 10 años se reduce en unos 70 empleados.

La metalurgia pesada de metales no féreos, representada por Plomos y Estaños Lamina-dos, se abre paso adaptando su producción a las nuevas orientaciones del mercado a través de la elaboración de aluminios laminados, mostrando su capacidad de movilidad y dinamismo.

Respecto a la metalurgia transformadora cabe diferenciar entre el ramo íntimamente relacionado con la siderurgia media y la manufactura pesada como es la construcción de material ferroviario. La estrecha vinculación existente entre los Talleres y la Compañía ferroviaria de La Robla no iba a favorecer la pervivencia de aquellos. La presencia de los mismos estaba vinculada al abastecimiento de la siderurgia de la Ría. Sin embargo, la minería del carbón presentaba ya evidentes síntomas de decadencia, al igual que la del hierro. Por otro lado, el avance del transporte por carretera era ya un hecho en los años 60. La Compañía de La Robla terminará siendo absorbida por FEVE en 1972 en vista de las dificultades que atravesaba. Sus talleres de Balmaseda iniciarán un proceso de racionalización y control, ante la incorporación de las locomotoras diesel eléctricas, eliminándose la fundición, forja y calderería. Maquinaria e instalaciones quedaban obsoletas y las dificultades de la Compañía no ayudaban a su renovación.

Pero, sin embargo, la metalurgia de transformación será la ganadora de esta nueva fase de moderna industrialización. Durante las últimas décadas, ante el lento y escaso desarrollo de las actividades de tipo pesado o semipesado, se había optado por lanzarse a la producción de las más diversas manifestaciones transformadoras, cuya proliferación en el Valle no se efectuará hasta bien entrada la década de los 60, ya de cierta relevancia tanto en la Ría bilbaina como en los municipios guipuzcoanos de Eibar, Vergara y Elgoibar.

En buena parte, serán empresas que optarán por asentarse en el Valle ante la saturación de suelo industrial que presentaba la Ría, cuyo precio adquiriría cifras exorbitantes, pero las necesidades de ampliación sirvieron para buscar en la zona del Kadagua el espacio que requerían, por tanto, a la hora de instalarse contaban ya con experiencia industrial (Talleres Femar, Almesa, Armusa). Otras se debieron a la iniciativa de trabajadores que habían trabajado en los Talleres de La Robla (Talleres Gaga y de Arisqueta), que ante su crítica situación decidieron instalarse por cuenta propia.

Las iniciativas transformadoras mantendrán una estrecha vinculación con la construcción naval y otras ramas metalúrgicas como la maquinaria y los transformados metálicos para la industria del mueble. En Sodupe Talleres de Sodupe (1962), Tamar S.A. (1970) y Femar (1970) se dedicarán a la calderería, las primeras, y a la fabricación de válvulas, esta última, para los astilleros asentados en la Ría, en un elevado porcentaje de su producción de alrededor del 70%. Femar irá progresivamente ampliando su gama productiva hacia el sector químico, petroquímica y conducción de aguas.

La fabricación de maquinaria, concretamente de elevación, estará presente también en Sodupe de la mano de Talleres de Hispano Italia S.A. (1964), a la que más tarde se sumará la mencionada Tamar S.A.

Zalla optará por lanzarse a la fabricación de transformados metálicos vinculados a la industria del mueble (somieres metálicos plegables, muelles, soportes, etc.), son los Talleres Gaga (1967) y el de Jesús Arisqueta (1972), ambos representantes relacionados laboralmente con La Robla. Practicamente el 85% de su producción estaba destinada a satisfacer la demanda de la villa de Balmaseda. A ellos se sumará la calderería de hierro y de aluminio del taller de L. Mañes (1974).

En Balmaseda la calderería y construcciones metálicas de hierro, aluminio y acero inoxidable será emprendida por Construcciones Jar, vinculada al sector de la construcción y obras públicas.

En general, se trata de un sector de excesiva fragmentación, en base a pequeños talleres de transformados metálicos, que cubrirán un amplio abanico de actividades complementarias propias de una industria meramente auxiliar. Su atomización y escasa capacidad explican la debilidad de sus estructuras productivas.

Gordexola tuvo su participación en el ramo de manera un tanto particular, Armusa S.A., relacionada con indianos que más tarde se instalarán en Bilbao para levantar una fábrica de montaje de cartuchos, y luego será trasladada a Gordexola donde se acometerá la fabricación completa (1971). Con ella parecía verse ampliar y desarrollar el tejido industrial del núcleo, que hasta la fecha únicamente mantenía relación con el sector agrario.

La etapa preestabilizadora había marcado la franca expansión de la industria química asentada en la Ría, pero habrá que esperar a los años 60 para advertir el desarrollo del sector en el Valle, siguiendo de lejos las pautas que marcará la futura cabecera metropolitana, y esta vez con un fuerte carácter industrial.

La aportación de Gueñes a la química transformadora se enmarca dentro de la impronta de las grandes sociedades, siendo el capital extranjero el que domine netamente a través de Reckitt & Colman. Y nunca mejor dicho que siguiendo las pautas que marcaba la industria asentada en la Ría ya que su instalación responde a la necesidad de ampliación de esta empresa que comenzara, al igual que otras contempladas, su actividad en Deusto en la época de preguerra y en 1966 se trasladará a Gueñes. Esta filial inglesa se dedicará a la fabricación de artículos de uso doméstico, fundamentalmente para limpieza del hogar.

En el caso de Zalla la iniciativa proviene de la empresa Fepsa (1971), que comenzará su actividad en la fabricación de impermeabilizantes, pinturas y revestimientos, tanto interiores como exteriores, en Valladolid, si bien sus creadores eran empresarios bilbaínos animados por el empuje que la química transformadora estaba tomando.

Esta industria química asentada en el Valle se debatía por estar a la altura de las circunstancias, con participación de capital extranjero, francés e inglés, brindando la oportunidad de situarse en el punto de partida para emprender la puesta al día del sector químico.

Zalla, de la mano del sector del papel, contribuirá también al crecimiento del tejido industrial de esta etapa. La Papelera Española constituirá el apoyo fundamental de cara a la diversificación y consolidación de la industria papelera en el Valle. Esta y Lacabex hnos. crean Sancel en 1974 enfocando su producción hacia el papel con destino a la higiene personal. Años más tarde, estos mismos accionistas pero con el apoyo y la participación de capital americano, y aprovechando maquinaria e instalaciones de La Papelera, darán lugar a Scott

Ibérica, que propiciará el cambio tecnológico. Sus filiales ramificadas por el extranjero y la península (Guipúzcoa, Salamanca, Canarias, etc.) nos dan una idea de su peso específico en el sector papelero a mayor escala espacial.

Celulosas del Nervión, con sede en Durango y sucursales en España (Valladolid, Sevilla, Barcelona, etc.), abrirá en 1981 sus instalaciones en Aranguren, aprovechando igual que la anterior el taller de fabricación de sacos de La Papelera, empresa ésta que contó en un principio con una participación en su capital del 30%, hasta que cinco años más tarde Celulosas aprovechara la opción de compra y se hiciera con el control total.

La industria del mueble alcanzará su punto álgido también en los años 60. Su despegue respondía a dos factores: el aumento del nivel de renta disponible y la expansión de la construcción. El fuerte crecimiento per cápita contribuyó a incrementar la demanda de bienes de consumo duradero. La industria de la Ría reportaba pingües beneficios, a la vez que propició el crecimiento urbano de los núcleos próximos, que nacieron de la necesidad de acoger a la masa de trabajadores, autóctonos y foráneos, que llegaban para emplearse en la industria. Este impulso constructor permitió a la industria del mueble contar con mercados próximos hacia los que dirigir su producción.

Pero el carácter artesanal continuaba imponiéndose, con una producción escasamente diversificada, al gusto y medida del cliente y a precios bajos para librar la competencia de la multitud de talleres existentes, mientras en Guipúzcoa nacía ya el movimiento cooperativista del sector, de dimensión media y con cierto grado de consolidación gracias al respaldo económico-financiero de la Caja Laboral Popular. El giro en el ritmo de sus actividades no se hará esperar.

La industria textil y alimenticia no seguirá por derroteros más favorables. «La Encartada» permanecerá anclada en unas estructuras puramente artesanales y su producción de boinas caerá en desuso, sin que existieran visos de innovación alguna.

«La Conchita», emparentada con otras empresas del ramo en España, pese a que que en la década de los años 50 contribuyera al crecimiento urbano de Sodupe al atraer a un buen número de trabajadores, hombres y mujeres de los que que salieran matrimonios que afincarán su residencia en dicho núcleo, sin embargo, a partir de mediados de los años 60 y tras varios intentos de adaptarse a la producción de artículos derivados del plástico como la rafia, fue determinando su cierre en 1973.

La trayectoria de Garsa será similar. Tras conseguir en la década de los años 60 el noveno puesto en el ranking de las empresas españolas del sector, con sucursales en grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Santander, Oviedo, Mérida y Salamanca, y ampliar sus instalaciones y plantilla con gente de los alrededores (Arceniega, Llodio, Amurrio y Orduña), favorecida por el crecimiento del consumo en estas fechas dada la expansión económica del momento, sentirá estabilizarse el mercado en los años 70 y se precipitará hasta la paralización de sus actividades.

Debemos entender que la coyuntura de expansión económica de los años 60 propició el crecimiento y desarrollo del tejido industrial del Valle, que en sobremanera se expandió por los núcleos de Güeñes y Zalla. Son los llamados años fáciles, pero cuya continuidad tan sólo ha estado sostenida por aquellos sectores solidamente levantados y que sabiendo adaptarse a los nuevos imperativos se lanzarán a acometer la renovación y modernización de sus estructuras, así como a la diversificación de su producción, empresa en la que han participado o bien establecimientos con una cierta tradición («Plomos y Estaños Laminados» y Fabio Murga) y/o bien aquellos que han contado con el apoyo de unas elevadas dimensiones empresariales e implantación espacial que sobrepasa cuando menos el propio ámbito municipal (Reckitt & Col-

man y La Papelera Española). El carácter artesanal, en unos casos, y auxiliar en otros ha dominado en la industria asentada en la órbita del Kadagua, de ahí su manifiesta debilidad.

IV. LA CRISIS ECONOMICA Y SUS REPERCUSIONES

La década de los años 70 está marcada por la entrada en una coyuntura de recesión económica, cuyos efectos vendrán a transformar la estructura de la industria del País Vasco.

En adelante, la economía vasca ha debido enfrentarse a una crisis que ha presentado una doble faceta: coyuntural, como consecuencia de la caída de la demanda mundial, la conocida «crisis del petróleo», y estructural, debido a la falta de adaptación a las nuevas directrices que venían imponiéndose en los procesos industriales de países punteros de Europa occidental, o bien como EE.UU. y Japón, que se concretan fundamentalmente en el empleo de nuevas tecnologías y nuevos materiales, retraso en acometer una urgente reestructuración y modernización que estaba llevando a los sectores tradicionales de la industria vasca a la pérdida de su peso específico dentro de la actividad económica dada su escasa competitividad en los mercados extranjeros.

La industria, hasta la fecha pilar básico de la economía vasca, iba a sentir los efectos derivados de la crisis en los sectores que presentaban una elevada concentración industrial, esto es, sectores básicos (siderurgia, metalurgia y química básica), construcción, producción de bienes de equipo (máquina-herramienta y material eléctrico) y construcción naval.

Las regulaciones y pérdida de empleo industrial y un proceso de selección empresarial, que culminará con el cierre de aquellos establecimientos que se presentaban síntomas de inoperancia y de escasa rentabilidad, no tardarán en llegar.

La coincidencia de la crisis con el cambio político operado en el País Vasco, el retraso en las decisiones de reestructuración dada la enorme rigidez del tejido laboral y la inexistencia a lo largo de este período de una consolidación industrial propia que impedía la sustitución de la atonía inversora privada por la iniciativa pública para reactivar la economía fueron factores que conjugados no contribuyeron sino a agravar la coyuntura de recesión económica en el País Vasco (12).

Ateniéndonos al marco descrito, analizaremos la situación y los cambios concretos y particulares que se han producido en el panorama industrial del ámbito que nos ocupa.

4.1. La desarticulación del proceso de consolidación del tejido industrial

Dos variables son el fiel reflejo de los cambios producidos en el Valle del Kadagua en este período de recesión económica: el número de establecimientos industriales y el volumen de empleo industrial, cuya evolución analizaremos a continuación.

Fueron los sesenta los años de la proliferación de las iniciativas empresariales en el Valle, 69 establecimientos industriales hicieron su aparición impulsando el fortalecimiento del tejido industrial. Zalla y Güeñes se erigían como el enclave industrial por excelencia del Valle, al servir de asentamiento al grueso de las nuevas iniciativas industriales (54 empresas-78,3%). Gordexola se sumó al proceso viendo prácticamente duplicar por aquellas fechas el volumen de sus establecimientos industriales. Sin embargo, el tejido industrial que comenzaba a configurarse en dicho núcleo presentaba ciertos síntomas de debilidad dado el predominio de una pequeña empresa de carácter artesanal y, en su mayoría, dedicada a actividades vinculadas al sector primario (fabricación de pan, reproducción de animales domésticos avícolas y sus productos deri-

(12) DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA. Departamento de Promoción y Desarrollo Económico, Dirección General de Promoción Económica. Servicio de Información y Asesoría (1985).

vados). Balmaseda, pese a que contaba con una cierta tradición industrial, manifestó un tenue dinamismo en esta nueva fase de industrialización, advirtiéndose ya una cierta inmovilidad en sus estructuras productivas. Tan sólo 8 nuevas empresas abrieron sus puertas en la villa.

En la segunda mitad de la década de los años 70 dicho proceso sufrirá una involución en su desarrollo, involución que conocerá sus más graves efectos, y que terminará por generalizarse al conjunto de los municipios del Valle, a principios de los años 80. En poco más de diez años se venía al traste el proceso industrializador que se gestara a orillas del Kadagua, a juzgar por la evidente reducción del tejido industrial asentado en dicho ámbito.

Si en 1971 el sector industrial de los núcleos de Balmaseda, Gordexola, Güeñes y Zalla se apoyaba en 247 empresas, en 1977 comienza a debilitarse, salvo en el caso de Gordexola, para llegar a 1984 cuando se cifre en un 57,1% la reducción del tejido industrial, que se corresponde con la desaparición de 141 empresas, respecto a las existentes en los primeros años de la década de los años 70.

EVOLUCION DEL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES 1962-84
(1962 INDICE=100)

	1962		1971		1977		1984	
	est.	ind.	est.	ind.	est.	ind.	est.	ind.
BALMASEDA	115	100	123	107	70	60,9	54	47
GORDEXOLA	8	100	15	187,5	17	212,5	8	100
GÜEÑES	25	100	48	192	45	180	21	84
ZALLA	30	100	61	203,3	54	180	23	76,7
VALLE	178	100	247	138,8	186	104,5	106	59,6

Fuente: Información Urbanística del Gran Bilbao (1962), Memorias de la C.C.I.N. de Bilbao (1971 y 1977), EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística (1984).

No se advierten comportamientos municipales asintomáticos en este sentido, pero aún así, debemos constatar que los efectos derivados de la crisis, puestos de manifiesto en el debilitamiento del tejido industrial, se han dejado sentir de forma más temprana allí donde existía una cierta tradición industrial, en Balmaseda, donde ya en 1977 ascendía a 53 el número de empresas desaparecidas, al tiempo que se evidenciaba un cambio de signo en el ritmo de crecimiento del tejido industrial (I.C. 104,5). Por otro lado, las expectativas industriales que se albergaban en el proceso de consolidación del asentamiento industrial configurado a impulsos de la fase de industrialización moderna en Zalla y Güeñes se venían al traste, al manifestar dichos municipios un descenso de sus establecimientos industriales que alcanzaba en 1984 valores del 62,3 y 56,3%, respectivamente, en base al volumen que éstos representaban entrada la década de los años 70.

EVOLUCION DEL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES 1971-1984

	1971	1984	1971-84
BALMASEDA	123	54	-69.56,1%
GORDEXOLA	15	8	-7.46,7%
GÜEÑES	48	21	-27.56,3%
ZALLA	61	23	-38-62,3%
VALLE	247	106	-141.57,1%

Fuente: Memoria de la C.C.I.N. de Bilbao (1971) y EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística (1984)

Si la crisis conllevó un inminente cierre de establecimientos industriales, por asociación directa, el sector secundario ha visto mermar el volumen de sus efectivos empleados en un 42,7% respecto al colectivo que éstos representaban en 1962. El descenso ha tomado en Güeñes sus valores más elevados, cifrándose en un 53,3% la pérdida de empleo industrial.

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE EMPLEO INDUSTRIAL 1962-1984

	1962	1984	1962-84	
	nº emp.	nº emp.	nº abs.	%
BALMASEDA	1.001	562	-439	-43,9
GORDEXOLA	255	186	-69	-27,1
GÜEÑES	531	248	-283	-53,3
ZALLA	1.609	949	-660	-41
VALLE	3.396	1.945	-1.451	-42,7

Fuente, Información Urbanística del Gran Bilbao (1962) y EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística (1984)

Sin que debamos tampoco despreciar el número de trabajadores que se ha visto afectado por las medidas de regulación de empleo, 594 trabajadores durante el período comprendido entre 1985 y 1987, implicados en los 41 expedientes de crisis presentados a la Administración.

EFECTOS DE LA REGULACION DE EMPLEO 1985-87

	1985		1986		1987		TOTAL	
	ep.	trab.	ep.	trab.	ep.	trab.	ep.	trab.
BALMASEDA	11	96	8	150	7	67	26	313
GORDEXOLA	1	15	4	75	1	35	6	125
GÜEÑES	2	17	2	2	-	-	4	19
ZALLA	—	—	3	20	2	117	5	137
VALLE	14	128	17	247	10	219	41	594

Fuente: Departamento de Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco.

Una aproximación al análisis sectorial de las manifestaciones de la crisis en el Valle nos lleva a percatarnos de las profundas y graves transformaciones que se han sentido en los sectores que constituían el pilar básico de su industria endógena.

La industria del mueble y la madera, enraizada en la tradición y específica del ámbito que nos ocupa, padece una situación de franco declive cuyas causas traspasan el propio marco de la crisis que analizamos, debiendo buscarlas en la conjunción de diversos desajustes que viene arrastrando como son su marcado carácter artesanal, obsoletas estructuras productivas, falta de adaptación de sus productos a las corrientes de diseño actuales y la carencia de órganos financieros y de gestión, entre los más acuciantes, los que sumados a la caída coyuntural de la demanda mundial y del sector de la construcción en concreto, al que se siente estrechamente vinculado, le impiden competir en los mercados no digamos ya extranjeros, sino incluso de ámbito nacional y de la propia Comunidad Autónoma Vasca.

Para más detalle, los últimos estudios hablan de la desaparición de 22 empresas dedicadas a la fabricación de muebles en Balmaseda en el transcurso de los años 1978 a 1985, revirtiendo en la disminución del volumen de empleo, que ha supuesto la pérdida de 332 puestos de trabajo, lo que representaría el 53,4% del total del empleo registrado en 1978

(13). Las regulaciones de empleo a que se han visto obligadas estas pequeñas empresas del ramo han sido constantes, vinculándose la mitad de los expedientes presentados durante los años 1985-87 a dicha industria (24 exp.-54,5%), que comprometen a empresas en su inmensa mayoría asentadas en Balmaseda.

Que duda cabe que al sector del metal le ha tocado también salir perdedor en esta coyuntura de recesión. El subsector de la producción y primera transformación de metales se ha visto sometido no sólo a las consiguientes reestructuraciones y regulaciones de empleo, es el caso de Plomos y Estaños Laminados S.A. (Zalla), y el siderúrgico a la merma de sus actividades como se deriva del cierre de Siderúrgica del Norte S.A., empresa afincada en Balmaseda.

La fabricación de productos metálicos, que proliferó durante los años 60 en Sodupe, se ha visto seriamente perjudicada a consecuencia de la estrecha vinculación que ha mantenido con los astilleros, ya que alrededor del 70% de su producción se destinaba al sector naval.

Respecto a la industria textil y alimenticia, lo cierto es que ha contemplado el cierre de sus más representativos centros fabriles, establecimientos que habían dirigido la vida económica de los núcleos de Sodupe y Godexola, respectivamente, e incluso impulsado su crecimiento urbano y demográfico.

En Sodupe, «La Conchita», dedicada a la fabricación de hilados y tejidos de yute, acusaba una pérdida de rentabilidad debido a que la India, abastecedora de yute, comenzaba a producir una amplia gama de manufacturas de esta materia, que colocaba en los mercados internacionales y nacionales a bajo precio. Prácticamente eran vendidos estos productos al mismo precio que lo era el yute. Por otro lado, la aparición del plástico y su utilización como artículo de envasado en nada favorecieron a esta industria textil que terminó por sucumbir ante la incapacidad de afrontar una reestructuración y modernización de sus actividades.

Lo cierto es que con el cierre de dicha empresa, que en 1962 llegó a reunir 430 empleados, dato que revela su carácter de gran empresa, desaparece la representación del sector textil en la industria del Valle, si bien en cuanto a confección se refiere, perdura en Balmaseda de manos de «La Encartada», dedicada aún a la elaboración de boinas en base a cánones y estructuras productivas puramente artesanales y obsoletas.

Por su parte, la industria alimenticia, con su máximo exponente en Gordexola, GARSA, empresa que se dedicaba a la fabricación de embutidos, no ha ido por mejores derroteros. Comienzan sus problemas con la huelga de diciembre del 74, que se saldó con el despido de un considerable número de trabajadores. En vista de las dificultades, la empresa pasará a manos de Carbonell que contaba con el respaldo del Banco Hispano Americano, pero aún así, comienzan a registrarse pérdidas económicas considerables. A partir de 1982, año en que Carbonell abandona la dirección empresarial, los intentos de sacarla a flote han resultado en vano. Los sindicatos pretendieron darle una salida bajo la fórmula de S.A.L. sin que prosperase la iniciativa. De ahí, su evolución ha derivado primero hacia la función exclusiva de matadero comarcal, cumpliendo los servicios mínimos y obligando a los carniceros de la zona a trasladarse para matar sus reses a lugares como Vitoria y Villarcayo, resultando perjudicados económicamente, y más tarde al cierre de sus instalaciones.

El sector de la alimentación, que en general se reparte por los núcleos del Valle a modo de pequeños establecimientos vinculados a la fabricación de pan en su mayoría, ha registrado una pérdida de 14 empresas desde los años 60 hasta la fecha. Hoy día pervive anclado en

(13) Datos proporcionados por la Asociación de Mueblistas de Balmaseda, en base a un estudio que, sobre la situación y problemática del sector, encargó a ASEMIR S.A.

unos marcados rasgos artesanales que ponen en duda su futuro a corto plazo, dado que su alcance se limita a los mercados locales, salvo rara excepción de las ventas que se efectúan en Bilbao.

Pero incluso la gran empresa del Valle, representada en solitario por el sector del papel asentado en Aranguren (Zalla), no ha escapado a los efectos de la crisis, que se ha saldado con las consabidas reestructuraciones empresariales y regulaciones de empleo.

En suma, en el ámbito del Kadagua se han reflejado los efectos de la crisis en su dimensión territorial y sectorial, desde los centros con cierta tradición (Balmaseda) a los de moderna incorporación a la industria (Zalla y Güeñes), desde la pequeña a la gran empresa. De todas formas, las medidas encaminadas a paliar los efectos de esta coyuntura de recesión no han sido equilibradas, posibilitando la reactivación de las empresas de mayores dimensiones, más fuerte capitalización e implantación supracomarcal, en perjuicio de la pequeña empresa de carácter artesanal y/o auxiliar, sin valorar el peso de una cultura empresarial y de sus trabajadores en el sector, como es el caso de la industria del mueble y de los transformados metálicos. La consolidada industria papelera de Zalla, y, en menor medida, la industria química de Güeñes cuentan con mayores posibilidades de afrontar los imperativos innovadores y de modernización que reclama la industria hoy día.

4.2. Un reto: el colectivo de parados

El proceso de selección empresarial y la reducción del volumen de empleo industrial, como respuesta directa a la crisis, han revelado una clara incidencia en la elevación de las tasas de paro registradas en el Valle.

Los niveles de paro en dicho ámbito ha ido en ascenso a lo largo de la década de los años 80, al margen de las pequeñas inflexiones que a nivel municipal se han observado.

A ello debemos sumar que las tasas de paro alcanzadas por los municipios de la órbita del Kadagua han resultado ser superiores a la media vizcaina, dato que viene a reafirmar la situación de declive económico que padece la subcomarca encartada.

EVOLUCION DE LAS TASAS DE PARO 1981-1986

	1981		1985		1986	
	nº par.	tasa	nº par.	tasa	nº par.	tasa
BALMASEDA	542	19,6	737	28,9	742	27,1
GORDEXOLA	67	11,6	122	25,1	167	27,6
GÜEÑES	426	18,9	650	31,6	697	31,4
ZALLA	403	17,2	489	20,5	567	22,7
VALLE	1.438	18,2	1.998	26,7	2.173	26,9
BIZKAIA	68.749	16,6	104.160	24,8	105.563	24,4

Fuente: Anuarios Estadísticos del Gobierno Vasco (1981y 1986) y El Mercado de Trabajo. Análisis de la oferta (1985) de la Diputación Foral de Bizkaia.

En base a la información facilitada por la Oficina del INEM en Balmaseda, con fecha de Junio de 1988, hemos efectuado una aproximación a la composición demográfica-profesional del colectivo de parados del Valle. Resulta el mismo un colectivo joven, dado que el 39,7% de estos parados no supera los 24 años de edad. El problema para estos jóvenes se plantea a la hora de buscar un empleo, a juzgar por la grave situación económica de la zona, con un sector primario entendido como una actividad meramente subsidiaria y complementaria de la economía familiar, una industria que se muestra inamovible, carente de dinamismo frente al

cambio de sus estructuras, y un sector terciario aún en vías de desarrollo. Pudiera temerse la salida de estos jóvenes hacia áreas más dinámicas, lo que a la larga supondría una merma de las fuerzas productivas endógenas.

DISTRIBUCION DEL COLECTIVO DE PARADOS SEGUN LA EDAD JUNIO 1988

	BALMASEDA		GORDEXOLA		GÜEÑES		ZALLA		VALLE	
	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%
0-19 años	62	8,8	16	9,1	50	8,1	61	9,6	189	8,9
20-24 años	194	27,7	64	36,5	204	32,9	195	30,7	657	30,8
2.529 años	159	22,7	38	21,7	126	20,3	155	24,4	478	22,4
30-34 años	73	10,4	14	8	59	9,5	59	9,3	205	9,6
35-39 años	40	5,7	12	6,8	41	6,6	38	6	131	6,1
40-44 años	39	5,6	3	1,7	36	5,8	35	5,5	113	5,3
45-49 años	42	6	4	2,3	13	2,1	12	1,9	71	3,3
50-54 años	32	4,6	7	4	32	5,2	15	2,4	86	4
55-59 años	42	6	10	5,7	38	6,1	34	5,3	124	5,8
60 y más	17	2,4	7	4	21	3,4	31	4,9	76	3,6
TOTAL	700	100	175	100	620	100	635	100	2.130	100

Fuente: Oficina del INEM en Balmaseda (Junio de 1988).

Es más, nos encontramos ante un colectivo con un bajo nivel de instrucción, puesto que el 41,7% de estos parados: no ha alcanzado el graduado escolar. Las posibilidades de empleo para ellos son mínimas dada su escasa preparación académica. El reducido mercado de trabajo al que pudieran tener acceso llama a la consideración sobre su conveniente reciclaje profesional.

NUMERO DE PARADOS SEGUN NIVEL ACADEMICO JUNIO 1988

	BALMASEDA		GORDEXOLA		GÜEÑES		ZALLA		VALLE	
	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%
ANALFABETOS	1	0,1	—	—	—	—	1	0,1	2	0,1
E. PRIMARIOS	207	29,6	36	20,6	146	23,5	133	20,9	522	24,5
CERT. ESCOLAR	112	16	20	11,4	112	18,1	120	18,9	364	17,1
E.G.B.	174	24,8	38	21,7	146	23,5	151	23,8	509	23,9
B.U.P.	64	9,1	24	13,7	53	8,5	62	9,8	203	9,5
FP-1	47	6,7	31	17,7	69	11,1	101	15,9	248	11,6
FP-2	45	6,4	14	8	66	10,6	34	5,3	159	7,5
E. MEDIOS	28	4	7	4	13	2,1	19	3	67	3,1
E. SUPERIORES	22	3,1	5	2,8	15	2,4	14	2,2	56	2,6
TOTAL	700	100	175	100	620	100	635	100	2.130	100

Fuente: Oficina del INEM en Balmaseda (Junio de 1988).

Dadas sus características, el colectivo de parados se plantea como un reto incuestionable ante la pretendida reactivación de la economía del Valle. Con este propósito las distintas instancias de la administración pública (INEM, SAGAZDE, Diputación, Ayuntamientos, etc.) han ofertado cursos de formación y reciclaje en distintos campos profesionales, atendiendo a los rasgos específicos del colectivo de parados de esta zona

4.3. Desequilibrios y desajustes espaciales y sectoriales en política de reestructuración industrial

En la actualidad, la innovación tecnológica viene marcando la pauta dentro de los procesos de reestructuración y modernización de la industria vasca, planteándose como un reto incuestionable dado el ritmo involutivo que desde finales de los años 70 ha tomado el desarrollo del sector secundario, pilar básico de la economía del País Vasco hasta esta fecha.

La nueva estrategia de desarrollo regional se basa en la diversificación de las actividades hacia procesos de mayor valor añadido y la mejora de la competitividad en los sectores tradicionales, conjuntamente con el mantenimiento/creación de empleo (14).

A fin de acometer empresa de tal magnitud, y ante la atonía de la inversión privada, que había jugado un papel primordial en el pasado desarrollo económico, el sector público ha tomado las riendas en los procesos de reconversión propiciando, mediante la dotación de los recursos financieros necesarios, el cambio de las estructuras empresariales existentes. Sin embargo, a la vista de los resultados que a corto plazo se derivan de la política de reindustrialización puesta en marcha, y pese al innegable apoyo cuantitativo que ésta ha dispensado, se detectan desajustes territoriales y sectoriales que en nada favorecen un equilibrado desarrollo regional, desajustes que serán valorados desde el ámbito que atañe al Valle del Kadagua, espacio motivo de nuestro estudio.

Partimos de premisas fundamentadas a lo largo de nuestro estudio a la hora de definir la estructura de la industria del Valle, que se resumen en:

- el predominio de una pequeña y mediana empresa
- la pervivencia de unas estructuras empresariales obsoletas y enraizadas en la tradición (bienes de equipo, productos finales, canales de producción, etc.), como se advierte en la industria del mueble, textil y alimenticia, fundamentalmente
- la evidente dependencia dado el carácter auxiliar de determinados subsectores industriales, como sucede con la industria de los transformados metálicos y con la industria del mueble, y
- la escasa capitalización, que sumada a los deficientes órganos de gestión y finanzas que sostiene, le impiden afrontar nuevos y constantes cambios.

Factores éstos que ponen de manifiesto la debilidad del tejido industrial del Valle, que encuentra limitaciones en el intento de paliar los efectos de la crisis y, más aún, de emprender el reto tecnológico que se viene imponiendo.

Pero hagamos un breve repaso de los principales planes de reestructuración promovidos por la Administración pública (Gobierno Vasco y Diputación Foral), valorando su alcance en la órbita del Kadagua.

4.3.1. Política de apoyo promovida por el Gobierno Vasco

En junio de 1985 el Gobierno Vasco ponía en marcha el Plan de Relanzamiento Excepcional (PRE). Entre los objetivos de dicho plan se recoge el potenciar actuaciones interempresariales y de mejora de la gestión, las inversiones en activos fijos y la innovación en procesos y productos mediante actividades de investigación y desarrollo tecnológico. Los beneficiarios

(14) LANDABASO ALVAREZ, M., DIEZ LOPEZ, M.A. y GARCIA ARTETXE, I.: "Innovación tecnológica y políticas de promoción industrial en el País Vasco" en Actas de la III Reunión del Grupo de Geografía Industrial de la AGE, Sevilla, 1990, pp. 373-382.

serán los sectores y subsectores industriales encuadrados en alguna de las actividades económicas que se especifican: fabricación de productos metálicos, construcción de máquinas y equipos mecánicos, fabricación de equipo, accesorios y piezas de repuesto para vehículos automóviles, industria del papel y fabricación de mobiliario de madera para el hogar. Si bien, para acogerse al PRE, las empresas o grupos de empresas que formaban parte de dichos sectores deberían tener una importancia significativa con respecto a los mismos.

Con 61 se preveían destinar alrededor de 35.000 millones en forma de ayudas a las empresas que se acogieran, 15.000 de los cuales se emplearían en forma de subvenciones por las inversiones previstas y la reducción de plantillas excedentarias, y el resto en avales.

Será en 1897 cuando comiencen a materializarse las inversiones acordadas, el ajuste de plantillas y otros aspectos relacionados con los programas presentados por las distintas empresas. Ahora bien, lo cierto es que después de casi dos años, de las cerca de 250 empresas con ayudas asignadas, que no materializadas, tan sólo se constata la presencia de una empresa de Balmaseda, perteneciente al sector del mueble (concesión teórica hasta la fecha).

PLAN DE RELANZAMIENTO EXCEPCIONAL. AYUDAS APROBADAS HASTA EL 20.01.87

SECTORES	NUMERO DE EMPRESAS
Máquina Herramienta	46
Herramientas manuales	22
I. Offset y/o hueco-grabado	20
Forja	17
Embutición y estampación	14
Muebles de madera	24
F. Automóvil	7
F. No Automóvil	23
Tornillería	21
Máquina de coser	2
Herramientas de corte	20
Muelles	10
Bombas para fluidos	9
Elevación y manutención	6
Empresas	4
TOTALES	245

Fuente: El Correo Español-El Pueblo Vasco, Economía y Trabajo, 15-2-1987.

Las actuaciones del PRE supondrán un apoyo cuantitativo capaz de generar cambios y ordenaciones importantes, a juzgar por la cuantía de las ayudas aprobadas, para los sectores de la máquina herramienta (4.856, 2 mil./pts.), herramienta manual (2.899, 5 mil./pts.) y de la impresión offset y/o hueco-grabado (2.855, 7 mil./pts.).

PLAN DE RELANZAMIENTO EXCEPCIONAL. SITUACION AL 30-06-87

SECTORES	AYUDAS APROBADAS	SUBVENCIONES	ORDENADAS
	subvenciones y avales		% aprob
Máquina Herramienta	4.856,2 mil. pts.	1.109,1 mil. pts.	40,0%
Herramienta manual	2.899,5 mil. pts.	762,7 mil. pts.	53,7%
I. offset y/o hueco-grabado	2.855,7 mil. pts.	759,1 mil. pts.	51,5%
Máquina de coser	1.212 mil. pts.	574,3 mil. pts.	76,2%
Muebles de madera	1.547,4 mil. pts.	464,7 mil. pts.	51,1%
Forja	1.926,2 mil. pts.	216,8 mil. pts.	19,2%
Tornillería	1.512,4 mil. pts.	150,5 mil. pts.	20,4%

Fuente: Departamento de Industria del Gobierno Vasco (Bilbao).

Pero el comportamiento de las subvenciones ordenadas, entrada la fase final del plan, fue dispar, cumpliéndose las previsiones de más del 76% en el sector de la máquina de coser, y, sin embargo, de cerca del 20% con la forja o tornillería. La subvención a la empresa valmasedana a fines del 87 aún era teórica, pese a que en dicho sector las ayudas con orden de pago superaban ya el 50% por aquellas fechas, en su mayoría destinadas a resolver los excedentes laborales (77,4%, porcentaje sobre las ayudas aprobadas).

Requería mención especial en el PRE el sector del mueble asentado en el Valle del Kadagua, dado su considerable peso dentro del tejido industrial de la zona, que cuenta con una larga tradición, y su franca situación de declive. Sin embargo, ante la dicotomía de representar una actividad industrial con un elevado componente artesanal, exigía de un tratamiento específico en base a la elaboración de un Plan Sectorial. Pese a las negociaciones entabladas con los mueblistas del Valle, no se llegó a la materialización de plan alguno, en principio enfocado hacia postulados cooperativistas vista la experiencia favorable de la industria del mueble guipuzcoana.

La ZUR (Decreto 531/1985, ampliación y prórroga en 1986), el programa de Actividades Innovadoras en el sector industrial (Decreto 397/1985, actualizado en 1987) y el Convenio de apoyo a las PYMES (1985/86) tampoco sirvieron para dispensar la ayuda financiera que requerían las empresas en crisis del Valle.

Sin embargo, por el Plan de Inversiones Industriales (Decreto 398/1985, prorrogado en 1987), se concedían subvenciones a tres empresas de fuerte consolidación en el eje industrial del Valle (Güeñes-Zalla), pertenecientes al sector del papel (2) y de la fabricación de artículos de limpieza del hogar (1), empresas de implantación nacional, e incluso extranjera, y que concentraban los más elevados volúmenes de empleo industrial de la zona.

4.3.2. Los programas de la Diputación Foral de Bizkaia

En 1985 el Departamento de Promoción y Desarrollo Económico de la Diputación Foral de Bizkaia lanzaba su programa de Desarrollo de Comarcas Específicas, que contemplaba como prioritaria la promoción intensiva de la zona de Balmaseda, Gordexola, Artzentales, Güeñes y Zalla, ante el evidente aislamiento que padecía la misma y el declive de sus actividades económicas (15). Lamentar que el intento quedara en un mero estudio socio-económico que precisa del desarrollo de actuaciones urgentes para paliar la problemática de la zona.

Dos programas que añadir entre los planes de actuación económica del ente foral: el programa de Desarrollo de Empresas Existentes (Decreto Foral 22/84) y el de Nuevas Iniciativas Empresariales (Decreto Foral 21/84), de los que quizá hubiera cabido esperar resultados más favorecedores para la industria del Kadagua.

Centrándonos en los resultados obtenidos para el período 1984-85, constatamos que de las 7 empresas acogidas a los beneficios del programa de Desarrollo de Empresas Existentes, tan sólo una de ellas pertenece al sector secundario, a la industria del mueble de Balmaseda, en concreto, mientras se elevan hasta la cifra de nueve las solicitudes desestimadas, empresas solicitantes que se relacionan también con la fabricación del mueble, hecho que viene a reafirmar la crítica situación del sector.

(15) DIPUTACION FORAL DE VIZCAYA. DEPARTAMENTO DE PROMOCION Y DESARROLLO ECONOMICO: Memoria de 1985, p. 135.

PROGRAMA DE DESARROLLO DE EMPRESAS EXISTENTES

	1984	1985
Solicitudes presentadas	2 - 100%	21 - 100%
Empresas acogidas	1 - 50%	6 - 28,6%
Sector Secundario*	0 - 0%	1 - 16,7%
[* % respecto a empresas acogidas]		

Fuente: Departamento de Promoción y Desarrollo. Diputación Foral de Bizkaia. 1987.

Las empresas creadas bajo los beneficios del programa suscitado por la Diputación vizcaína en ambos años han resultado ser nueve, de las cuales tan sólo dos (22,2%) han pasado a desarrollar actividades industriales, empresas que se han asentado en Güeñes (producción y distribución de energía eléctrica) y en Balmaseda, dedicada esta última a la fabricación de transformados metálicos, pese a ser un sector afectado de forma especial por la crisis, y que a juzgar por la inversión realizada, alrededor de los 5 millones de pesetas, queda manifiesto su carácter de pequeña empresa. La incidencia de ambas en la generación de empleo ha resultado ser también mínima, dado que ha supuesto la creación de tan sólo 3 nuevos puestos de trabajo en la industria, cifras que no hacen pensar en la posibilidad de cambios sustanciales dentro de la actividad económica del Valle.

PROGRAMA DE NUEVAS INICIATIVAS EMPRESARIALES

	1984	1985
Solicitudes presentadas	9 - 100%	11 - 100%
Empresas acogidas	5 - 55,6%	4 - 36,4%
Sector Secundario*	2 - 40%	0 - 0
[* % respecto a empresas acogidas]		

Fuente: Departamento de Promoción y Desarrollo. Diputación Foral de Bizkaia. 1987.

Dice bastante que la participación de la industria del Valle en el programa de Promoción Tecnológica e Industrial, durante los años 1984-85, haya brillado por su ausencia, ninguna empresa ha solicitado acogerse a dicho plan con miras a afrontar diferentes proyectos de innovación tecnológica.

En definitiva, constatamos desajustes espaciales y sectoriales derivados de los planes de reestructuración industrial, espaciales por haberse dirigido hacia aquellos ámbitos que presentan una elevada concentración industrial (nº de empresas y volumen de empleo industrial), como ha correspondido a la Ría bilbaína en Bizkaia, y, desde el punto de vista sectorial, o bien hacia actividades de fuerte consolidación (siderurgia, metalurgia, naval) o bien hacia el fomento de nuevas iniciativas empresariales relacionadas con alta tecnología (informática, telemática, nuevos materiales, etc.), en perjuicio de la pequeña industria endógena que por su reducida dimensión y pese a la cultura empresarial que lleva implícita, caso de la industria del mueble del Valle, se ha visto discriminada, discriminación que pone en entredicho la superación del reto tecnológico mientras subsistan desequilibrios intrarregionales, como apunta L. Sanz Menéndez. «Mientras persistan sustanciales diferencias en relación con los niveles de infraestructura físico-técnica, o mientras los niveles de cualificación empresarial y de mano de obra sigan siendo tan diversos, al mismo tiempo que los equipos básicos para el desarrollo de la producción falten en unas regiones y se concentren en otras, la superación de la brecha tecnológica resultará prácticamente imposible» (16). No es sino reincidir, por un lado, en los

(16) SANZ MENENDEZ, L.: "Innovación tecnológica y políticas de promoción industrial: en torno a la brecha tecnológica europea" en Actas de la III Reunión del Grupo de Geografía Industrial de la AGE, Sevilla, 1990, p. 319.

evidentes contrastes y desigualdades entre el centro y la periferia, situación ésta última que padece el Valle del Kadagua por motivos que van desde el puramente geográfico sumado a unas deficientes comunicaciones, al retroceso demográfico y a una actividad económica en declive, y, por otro, en la necesidad de un cambio industrial que tienda a la homogeneización del territorio.

V. NUEVAS ORIENTACIONES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DEL VALLE

De afianzarse las nuevas orientaciones que en materia económica se advierten en el Valle bien pudieran preverse cambios que comprometen no sólo al sector secundario, inmerso en planteamientos de reajuste y modernización de sus estructuras capaces de fortalecer el tejido industrial existente, sino que abren una brecha de dinamismo tendente a impulsar el desarrollo de los servicios, planteado como uno de los principales retos de cara a favorecer la situación de marginación que vive el Valle.

Por su parte, la agricultura, que aún se debate en un clima de mera subsistencia, ha dado tímidos pasos con objeto de adecuarse a los imperativos que marca la demanda en los mercados metropolitanos próximos.

5.1. Síntomas de dinamismo de la agricultura periurbana

A impulsos del proceso de industrialización y urbanización se produciría el abandono de las actividades primarias, al sentirse las fuerzas productivas agrarias atraídas por el amplio margen de beneficios que la industria reportaba y por la aparición de las formas de vida urbanas, frente a las escasas compensaciones y la dureza del trabajo en el campo.

La agricultura pasará a detentar una posición marginal en el Valle ante el avance de la industria, primero, y de los servicios en una fase posterior, hasta el punto de que ya en 1975 la población ocupada en las actividades agrarias giraba tan sólo en torno al 5% (17). Posición marginal que se agrava al extremo dado que el 81,5% de los empresarios agrarios, por aquellas fechas, tenía a la agricultura como ocupación secundaria, como un complemento de la economía familiar. Al tiempo que dicho colectivo evidenciaba ya claros síntomas de envejecimiento, al alcanzar un 60,7% de estos empresarios edades superiores a los 55 años, factor que ponía en entredicho una futura reactivación del sector.

NUMERO DE EMPRESARIOS AGRARIOS SEGUN EDAD (1972)

	Total	< 35 años	35-54 años	55-64 años	65 y más
BALMASEDA	232	2 0,9%	87 37,5%	62 26,7%	81 34,9%
GORDEXOLA	389	8 2,0%	158 40,6%	84 21,6%	139 35,7%
GÜENES	549	13 2,4%	212 38,6%	150 27,3%	174 31,7%
ZALLA	453	5 1,1%	153 33,8%	121 26,7%	174 38,4%
VALLE	1.623	28 1,7%	610 37,6%	417 25,7%	568 35,0%

Fuente: Censo Agrario de 1972

A la competencia por la mano de obra se sumó la necesidad de disponer del suelo que los nuevos asentamientos industriales y residenciales requerían, con la consiguiente pérdida que de la superficie agraria ello supuso.

(17) Datos del Plan Provincial de Ordenación Urbana de la Comarca de Las Encartaciones (Agosto de 1973). Población ocupada en el sector primario en Balmaseda 1,6%, en Godexola, 20,6% y en Zalla el 4,5%. No hay datos del municipio de Güeñes.

Los condicionamientos topográficos del Valle ponían límites a la expansión industrial y urbana, que ante la escasez de suelo o bien terminaría por reducir a la mínima expresión la presencia de la agricultura asentada en el fondo del Valle, que se verá limitada a explotaciones de reducidas dimensiones, o bien por obligar a su desplazamiento hacia las laderas de los montes próximos que rodean a los cascos urbanos.

El enclave industrial que comenzaba a gestarse allá por los años 70 en torno a La Papelera de Aranguren, en la confluencia de los términos municipales de Zalla y Güeñes, se configuraría a expensas del suelo de aprovechamiento agrícola circundante, como en Gortexola sucedería al abrirse las instalaciones de ARMUSA (Zubiete). En Balmaseda se produjo la expulsión del suelo agrícola fuera del casco urbano, para refugiarse en la margen derecha del río y en las laderas del Koltiza. No suponía sino la entrada en conflicto de los usos del suelo.

EVOLUCION DE LA SUPERFICIE AGRARIA CENSADA 1962-1982 (HAS.)

	1962	1972	1982
BALMASEDA	1.871	2.063	1.289
GORDEXOLA	4.399	3.762	3.245
GÜEÑES	3.693	4.016	2.816
ZALLA	2.485	2.625	3.349 (18)
VALLE	12.448	12.466	10.699

Fuente: Censos Agrarios de 1962, 1972 y 1982.

Pero la crisis económica iba a poner fin al proceso de consolidación industrial del Valle, cuyos efectos inmediatos se sentirían en los elevados excedentes de mano de obra industrial, llegándose a alcanzar tasas de paro, en torno al 26%, superiores a la media vizcaína.

Es en el transcurso de este período de recesión cuando se han comenzado a sentir tímidos síntomas de recuperación de la actividad agraria, y hago hincapié en dicho calificativo ya que contamos tan sólo con pequeños indicios que nos llevan a vislumbrar ciertas expectativas en el sector, que tocan al volumen y estructura de las fuerzas productivas agrarias, a la superficie censada y al aprovechamiento de la tierra.

Respecto al primer aspecto, si bien debemos reconocer que el grueso de los excedentes de mano de obra industrial se ha refugiado en el sector terciario, características del mencionado trasvase que analizaremos más adelante, sin embargo, el peso de la población ocupada en el primario ha experimentado un leve incremento en la década de los años 80 en los municipios de Balmaseda y Güeñes, ambos especialmente afectados por la crisis, como lo prueban las tasas de paro alcanzadas del 27,1 y 31,4%, respectivamente, incremento áquel que debemos enmarcar dentro de unos parámetros sumamente moderados.

En ambos municipios, a lo largo de la década de los años 80, se han mantenido los efectivos dedicados a las actividades primarias, viéndose incrementado su peso relativo durante el período 1981-86, caso que no podemos hacer extensivo al resto de los núcleos del Valle.

(18) Los datos de la superficie agraria censada de Zalla no se pueden considerar como fiables ya que incluyen a propietarios agrarios vecinos del municipio pero con tierras en otros términos municipales.

EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO 1981-86

	TOTAL		1981		1986	
BALMASEDA	2.217	1.999	38	1,7%	40	2%
GORDEXOLA	508	437	89	17,5%	48	11%
GÜEÑES	1.817	1.521	80	4,4%	80	5,3%
ZALLA	1.936	1.932	95	4,9%	78	4%
VALLE	6.478	5.889	302	4,6%	246	4,2%

Fuente: Anuarios Estadísticos de 1981 y 1986. Gobierno vasco

Aún así, no debemos ocultar que la actividad agraria continúa siendo marginal en el Valle, al concentrar tan sólo al 4,2% del conjunto de la población ocupada, actividad que se mantiene como una ocupación secundaria entre los empresarios agrarios, sobre todo en los núcleos de moderna industrialización como son Güeñes y Zalla. Sin embargo, en Gordexola, donde han pervivido unas estructuras productivas de marcado carácter rural, se ha evidenciado una leve vuelta a la concepción de la agricultura como ocupación principal, actitud que en buena medida quizá deba entenderse como un refugio ante la caída del sector industrial, que se encontraba representado por GARSA, empresa que acogía a un amplio número de trabajadores del municipio y que ha visto cerrar sus puertas.

EVOLUCION DEL N° DE EMPRESARIOS AGRARIOS SEGUN OCUPACION 1972-1982

	OCUPACION AGRARIA		OCUPACION NO AGRARIA	
	1972	1982	1972	1982
BALMASEDA	11,6%	11,6%	88,4%	88,4%
GORDEXOLA	19,8%	21,2%	80,2%	78,8%
GÜEÑES	15,7%	8,3%	84,3%	91,7%
ZALLA	24,3%	9,5%	75,7%	90,5%

Fuente: Censos Agrarios de 1972 y 1982.

Estos sensibles rasgos de dinamismo tocan también a la estructura demográfica de los empresarios agrarios, rejuvenecida gracias a la incorporación de individuos jóvenes en la dirección de las explotaciones, al punto de representar el colectivo de empresarios agrarios menores de 35 años en 1982 un 4,2% (49 emp.), frente al 1,7% (28 emp.) que éste suponía una década antes, y de cuyas manos cabe esperar una cierta iniciativa encaminada hacia la reactivación del sector.

EVOLUCION DEL NUMERO DE EMPRESARIOS AGRARIOS SEGUN EDAD 1972-1982

	< 35 años		35-54 años		55-64 años		65 y más	
	BALMASEDA	0,9%	6,1%	37,5%	42,9%	26,7%	30,6%	34,9%
GORDEXOLA	2,0%	4,3%	40,6%	35,9%	21,6%	30,7%	35,7%	29,0%
GÜEÑES	2,4%	2,3%	38,6%	36,6%	27,3%	26,6%	31,7%	34,6%
ZALLA	1,5%	5,0%	33,8%	32,4%	26,7%	30,8%	38,4%	31,7%
VALLE	1,7%	4,2%	37,6%	35,7%	25,7%	29,5%	35,0%	30,6%

Fuente: Censos Agrarios de 1972 y 1982.

Se suman los cambios en la extensión de la superficie agraria y en el aprovechamiento de la tierra. Sufrir una involución el proceso de reducción de la Superficie Agraria Censada constatado a inicios de la década de los años 80, del cual escapa Zalla, y que pudiera verse motivado por el impulso constructor que en estos últimos años ha reinado en el núcleo, manifes-

tándose una tendencia hacia la configuración de Zalla como enclave residencial por excelencia. Cabe matizar la dudosa fiabilidad de los datos de los Censos anteriores a 1989, carentes del rigor científico obtenido en este último. Aún así, son las únicas fuentes en las que podemos apoyar nuestro estudio.

EVOLUCION DE LA SUPERFICIE AGRARIA CENSADA 1972-1989 (HAS.)

	1972	1982	1989
BALMASEDA	2.063	1.289	1.993
GORDEXOLA	3.762	3.245	4.014
GÜEÑES	4.016	2.816	3.032
ZALLA	2.625	3.349	2.737
VALLE	12.466	10.699	11.776

Fuente: Censos Agrarios de 1972, 1982 y 1989

Por su parte, la Superficie Agraria Util (SAU-tierras labradas, prados y pastizales) ha experimentado un ligero aumento, al punto de representar en 1989 un 21% sobre la superficie agraria censada en el Valle, aumento que se ha dejado sentir con mayor fuerza en Zalla.

EVOLUCION DE LA SUPERFICIE AGRARIA UTIL 1982-1989

	1982		1989	
	HAS.		SAU/SAC	
BALMASEDA	215	16,7%	335	16,8%
GORDEXOLA	482	14,9%	590	14,7%
GÜEÑES	757	26,9%	748	24,7%
ZALLA	613	18,3%	802	29,3%
VALLE	2.067	19,3%	2.475	21%

Fuente: Censos Agrarios de 1982 y 1989. Gobierno Vasco

Ahora bien, deben establecerse ciertas puntualizaciones respecto al aprovechamiento de la tierra. En principio, el volumen de tierras labradas continúa en descenso, en beneficio de los prados y pastizales. La actividad agraria continúa desarrollándose dentro de los límites de unas explotaciones de pequeñas dimensiones. En 1982 el 39% de las mismas era de superficie inferior a una hectárea y un 78,9% representaba el conjunto de las explotaciones que no alcanzaban siquiera las 5 hectáreas de superficie. La producción hortícola continúa siendo la orientación predominante, cultivo en aumento por propiciar un mayor rendimiento de la tierra y del trabajo, un complemento a la economía familiar y una fácil salida en los mercados que se restringen al mero ámbito local, como son en Balmaseda los sábados, Sodupe los jueves y Zalla los miércoles.

Aún así, frente a la tradicional concepción de una producción de subsistencia se adivina un intento por imprimir un enfoque comercial a estos cultivos hortícolas, a tenor de la aparición de los cultivos bajo plástico, en manos de jóvenes agricultores, que ocupan en la actualidad cerca de 30.000 metros cuadrados en el Valle, esto es, el 77,4% de la superficie de invernadero a nivel comarcal, hecho que evidencia la readaptación que se está viviendo en la orientación agraria del Kadagua, que pese al menor peso de sus estructuras agrarias éstas presentan una mayor movilidad al cambio que en la subcomarca rural, por excelencia, de Enkarterriak (Arzentales, Karrantza, Lanestosa y Turtzioz). Es en esta nueva fórmula donde debemos buscar la recuperación de la actividad agraria que, junto, a los tradicionales productos de huerta (pimiento, tomate, lechuga, vaina, etc.), ha incorporado la floricultura y el semillero,

este último de mayor implantación en Zalla. Incluso la comercialización de dichos productos traspasa los propios mercados locales, dirigiéndose al Area Metropolitana Bilbaina, a través de Merca Bilbao.

SUPERFICIE DE CULTIVOS BAJO PLASTICO (M2)

BALMASEDA	2.000	5,2%
CARRANZA	7.000	18,4%
GALDAMES	200	0,5%
GORDEXOLA	13.000	34,1%
GÜEÑES	5.000	13,1%
SOPUERTA	1.400	36,7%
ZALLA	9.500	24,9%
VALLE	29.500	77,4%
COMARCA	38.100	100%

Fuente: Estudio socio-económico de Agricultura de Montaña de Las Encartaciones (1989). Cámara Agraria, Oficina Comarcal de Balmaseda.

Por otro lado, el aumento de la superficie destinada a prados y pastizales se debe al paso dado hacia una ganadería extensiva, que requiere menos trabajo e inversiones no tan fuertes, frente a la orientación lechera, al tiempo que se obtienen mayores beneficios de la comercialización de la carne, mientras que la escasa leche se vende casi exclusivamente en el ámbito local. Es, por ello, que también haya descendido el cultivo de forrajes, ante el incremento de la ganadería extensiva, productos que deben traerse de fuera de la C.A.V., como de Aragón.

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION DE LA S.A.U. 1982-1989 (HAS.)

	TOTAL		TIERRAS LABRADAS		PRADOS Y PASTIZALES	
BALMASEDA	215	335	27	35	188	300
GORDEXOLA	482	590	90	41	392	549
GÜEÑES	757	748	119	69	638	679
ZALLA	613	802	112	62	501	740
VALLE	2.067	2.475	348	207	1.719	2.268

Fuente: Censos Agrarios de 1982 y 1989. Gobierno Vasco.

Se han dado pasos importantes también en el terreno de los frutales y el viñedo. La fruticultura tiende a afincarse en Gordexola, que cuenta ya con una larga tradición al respecto, y en Zalla, donde se localiza un Centro de Experimentación de especies y variedades dependiente de la Diputación Foral de Bizkaia, que se ocupa de asesorar a los fruticultores. Se cultivan de forma mayoritaria diversas variedades de manzana, pera y melocotón.

El viñedo, cultivo de fuerte implantación en la zona desde antiguo, parece recuperarse en lo que a viñas dispersas se refiere, plantadas incluso a orillas de las huertas, iniciativa que prospera en Zalla y Balmaseda. En el caso de esta última señalar que su reimplantación ha venido también de la mano de personas vinculadas a la industria, en concreto, la empresa Fabio Murga ha acondicionado terrenos para la plantación de viñas. El principal reto se plantea a la hora de la comercialización del txakoli, que debe abrirse a los mercados de más amplia difusión que las propias ferias y mercados locales.

Asimismo, gracias a los cursos de formación puestos en marcha por el INE -fruticultura, cultivos bajo plástico y txakoli, entre otros-, orientados a la población joven, se vislumbra también la posibilidad de reactivar la actividad agraria en el Valle.

DISTRIBUCION GENERAL DE LA SUPERFICIE AGRARIA (HAS.)

	TOTAL	T. LABRADAS	PRAD. Y PAST.	ESP. FOREST.	OTRAS
BALMASEDA	1.993	35 1,8%	300 15,1%	1.370 68,7%	288 14,4%
GORDEXOLA	4.014	41 1,0%	549 13,7%	3.240 80,7%	184 4,6%
GÚEÑES	3.032	69 2,3%	679 22,4%	1.427 47,1%	857 28,5%
ZALLA	2.737	62 2,3%	740 27,0%	1.835 67,0%	100 3,7%
VALLE	11.776	207 1,8%	2.268 19,3%	7.872 66,8%	1.429 12,1%

Fuente: Censo Agrario. 1989. Gobierno Vasco

Con todo, la orientación forestal continúa siendo prioritaria en el Valle, 7.872 hectáreas que representan el 66,8% de la superficie agraria, destinadas en su mayoría a la explotación de pinus insignis, de más rápido crecimiento y, por tanto, mayor rentabilidad, explotación forestal que en buena medida se encuentra al servicio de la industria del papel. Debemos entender que las características físicas de la zona, montañosa y con llanuras susceptibles de propiciar un favorable aprovechamiento agrícola de la tierra limitadas, han impulsado el desarrollo de la explotación forestal, subsector en el cual reside el potencial agrario de la zona, que deberá estar sujeto a una adecuada política de planificación y control con objeto de paliar posibles desequilibrios medioambientales.

En definitiva, y sin pretender sobrevalorar la incidencia de los recientes pasos dados por el sector agrario, existen datos para pensar que la introducción de ciertos elementos y planteamientos de carácter innovador en las estructuras agrarias del Valle, tanto humanos como técnicos, -incorporación aún de jóvenes en la dirección de las explotaciones, aparición de cultivos bajo plástico e impulso de otros de tradición en la zona (viñedo), iniciativas públicas y privadas con fines agrarios, etc.- abren ciertas expectativas encaminadas a la reactivación del sector, pretendida ésta no sólo a fin de detener la situación generalizada de declive que vive el campo, sino que también, de fructificar dichos cambios, pudiera plantearse la actividad agraria como una posible alternativa ante la caída del sector industrial, que cuenta con escasas posibilidades de generar empleo.

De todas formas, aún es pronto para efectuar serias valoraciones sobre el alcance de las tenues iniciativas que comienzan a constatarse en la actividad agraria del Valle, ya que factores de peso como son la rigidez de las estructuras agrarias, la inamovible mentalidad baserritarra, máxime cuando se trata de un baserritarra con evidentes síntomas de envejecimiento, el escaso atractivo e incentivo que para la población joven supone el trabajo en el campo, inclusive desprestigiado a raíz del proceso industrializador y de expansión urbana, la concreción de las ayudas institucionales al sector, y, por si fuera poco, los fuertes cambios climatológicos que vienen dándose en la actualidad, juegan un papel decisivo en la marcha hacia la dinamización del sector a corto y medio plazo.

5.2. La debilidad del tejido industrial del Valle

Superado el punto álgido de la crisis, la industria comienza a recuperarse del ritmo negativo que su crecimiento había tomado, y al proceso de descomposición del tejido industrial, que acabara con el cierre de un significativo número de establecimientos industriales, parece sobrevenir un período sino de reactivación, aún es pronto para hablar en dichos términos, cuando menos de recuperación del proceso de descomposición empresarial a que se había llegado.

EVOLUCION DEL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES 1962-1990
(1962 INDICE=100)

	1962		1971		1977		1984		1990	
	est.	ic.	est.	ic.	est.	ic.	est.	ic.	est.	ic.
BALMASEDA	115	100	123	107	70	60,9	54	47	58	50,4
GORDEXOLA	8	100	15	187,5	17	212,5	8	100	7	87,5
GÜEÑES	25	100	48	192	45	180	21	84	28	112
ZALLA	30	100	61	203,3	54	180	23	76,7	40	133,3
VALLE	178	100	247	138,8	186	104,5	106	59,6	133	74,7

Fuente: Información Urbanística del Gran Bilbao(1962). Memorias de la C.C.I.N de Bilbao(1971 y 1977) y EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística(1984 y 1990).

Hoy día el volumen del tejido industrial del Valle, 133 empresas, dista todavía de ser equiparable incluso al existente en los años en que se pusiera en marcha la nueva fase de industrialización moderna (178 emp.), se entiende claro está desde el punto de vista cuantitativo que no cualitativamente hablando. En este nuevo período de crecimiento económico que se abre tras la crisis de los años 70 Zalla muestra un comportamiento dinámico, manifiesto en la recuperación del tejido industrial que ha acogido la constitución de 17 nuevas empresas desde 1984, destacando las del ramo de la construcción que se han visto duplicadas, creando nuevas expectativas de cara a la urbanización y terciarización del municipio, aspectos en los que incidiremos más adelante. Ello significa que Balmaseda, que detentara una posición rectora en etapas anteriores en base a su tradición industrial y al mayor grado de diversificación y consolidación del sector secundario y terciario, pudiera ser desplazada por Zalla ante el inmovilismo que han mostrado las estructuras productivas de aquélla. No es sino un caso más del retraimiento a que se han visto abocados en la actualidad los centros industriales de antigua configuración, frente al comportamiento más dinámico manifestado por las periferias en esta su dimensión intracomarcal, entendiendo que las consecuencias del proceso de reindustrialización han alcanzado a los más diversos ámbitos espaciales.

Por otra parte, Gordexola escapa de la tendencia manifestada por el conjunto del Valle de una cierta recuperación del sector, sino que la merma del tejido industrial se ha correspondido con un fuerte descenso del volumen de empleo. El sector industrial, que de siempre se caracterizó por su debilidad, ha quedado reducido a la mínima expresión. Pervive una pequeña industria, de escasa diversificación y marcados caracteres artesanales que, en realidad, si exceptuamos a ARMUSA, dedicada a la fabricación de artículos acabados en metales (fabricación de cartuchos), no puede ser entendida su actividad como industrial propiamente dicha, ésta que desarrollan tres fábricas de pan y demás artículos de panadería y molinería (21 emp.) y otras tantas que trabajan la madera (13 emp.). Siguiendo la evolución del sector en Gordexola, parece lógico pensar en su práctica y absoluta desarticulación.

Pese al resurgir de las iniciativas empresariales, el volumen de empleo generado por la industria continúa evidenciando una clara tendencia a la baja. Las medidas de reestructuración y nuevas orientaciones productivas en el orden económico, que abogan por la reducción de empleo, y, en lo social, la inestabilidad vivida en el marco empresarial y la inseguridad ante el futuro obligan a mantener una política de restricciones de puestos de trabajo. De hecho los datos reflejan que la constitución de nuevas empresas no ha tenido una incidencia directa en el aumento del volumen de empleo industrial en el Valle. En el caso concreto de Güeñes matizaremos que la generación de puestos de trabajo ha venido de la mano de la industria química destinada al consumo final, Reckitt & Colman, que se instalara en los años 70 y que tiende a consolidarse como la gran empresa a nivel municipal.

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE EMPLEO 1984-1990

	1984		1990	
	est.	emp.	est.	emp.
BALMASEDA	54	562	58	448
GORDEXOLA	8	186	7	55
GÜEÑES	21	248	28	270
ZALLA	23	949	40	900
VALLE	106	1.945	133	1.673

Fuente, EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística.

Estas nuevas empresas, por término general, son de reducidas dimensiones -no sobrepasan en ningún caso los 15 empleados-, y si bien contribuyen en cierta medida a ampliar el tejido industrial existente, por el momento no infunden expectativas esperanzadoras para la industria del Valle.

La industria de transformación de metales, del papel y de la madera han dado nuevas empresas, de pequeñas dimensiones todas ellas entre 2 y a lo sumo 12 empleados, pero al margen de las mismas han continuado inmersas en estos últimos años en procesos de eliminación de puestos de trabajo, manifestando una acuciante debilidad de sus estructuras a excepción de la gran industria del papel afincada en Zalla, proceso éste que se hace extensivo también a la industria siderúrgica del Valle y a la metalurgia de base que pervive en solitario de manos de Plomos y Estaños Laminados S.A. (Zalla).

EVOLUCION DEL TEJIDO INDUSTRIAL A NIVEL SECTORIAL 1984-1990

	Nº DE ESTABLEC.		VOL. DE EMPLEO	
	1984	1990	1984	1990
Industria Siderúrgica	2	1	298	208
Ind. de transf. metálicos	23	26	341	343
Industria química	2	3	81	102
Industria de la alimentación	5	15	151	72
Ind. de la maderay el mueble	56	65	415	383
Industria del papel	3	5	532	434
Industria de la construcción	7	11	38	57

Fuente: EUSTAT-Instituto Vasco de Estadística.

La recién implantada industria alimenticia y vinícola, esta última asentada en Zalla y Balmaseda, comienza su andadura con los mínimos volúmenes de empleo y en base a actividades en cierta medida artesanales como son la fabricación de artículos de panadería, de quesos, conservas de carne, y de txakolí, entre las más significativas.

En suma, podemos afirmar que el actual tejido del Valle descansa sobre una pequeña empresa, debilidad manifiesta en el hecho de que el 73,7% de los establecimientos industriales existentes reúne menos de 10 trabajadores, basculando la dimensión media empresarial entre los 4,8 empleados del sector de la alimentación, 5,2 de la construcción, 5,9 del mueble, 13,2 de los transformados metálicos, los 34 de la industria química y los 86,8 trabajadores del ramo del papel.

Si el final de la década de los años 80 marca la recuperación de los efectos negativos de la crisis y la apertura hacia una nueva fase de desarrollo industrial, de todas formas, la dina-

mización del sector debe pasar por un proceso de fortalecimiento, diversificación y modernización del tejido industrial.

5.3. El avance del sector terciario en la actividad económica

Durante esta última década, la industria, metida de lleno en los procesos de reconversión industrial, se ha colocado en una dinámica de sacrificio de puestos de trabajo que, en contrapartida, no se ha visto compensada con las iniciativas empresariales precisas y necesarias para la reactivación del sector. Pese a que se han estabilizado las tasas de paro, las perspectivas no son aún del todo optimistas.

Sin embargo, a la pérdida de su peso específico en la actividad económica le ha seguido un crecimiento del sector terciario, que ha pasado a engrosar sus efectivos de población ocupada. Quizá debamos buscar en la crisis de la industria y en el impulso del proceso de expansión urbana las causas del avance del terciario. La industria ha dejado de reportar los amplios beneficios de etapas anteriores, por encontrarse inmersa en serios procesos de reajuste que implican acometer inversiones de cara a afrontar la modernización de sus estructuras, y, por su parte, la población en general, así como el mundo empresarial, requieren día a día de una más amplia y especializada gama de servicios.

Lógicamente, el cambio ha alcanzado en una primera fase a los grandes centros urbanos, es el caso del Gran Bilbao, pero a fines de los años 80 se deja sentir ya en zonas de transición como lo son los núcleos periurbanos del Valle. En 1981 el sector terciario en dicho ámbito concentraba al 32,6% de la población ocupada, cinco años más tarde su volumen de empleo comenzaba a equipararse al de la industria, sin llegar aún a revasarlo, el 41,5%, como se evidencia para el conjunto de Bizkaia, pero el trasvase se encuentra ya en marcha.

EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD 1981-1986

	TOTAL		S. SECUNDARIO		S. TERCIARIO	
BALMASEDA	2.217	1.999	59,9%	50,7%	37,8%	47,3%
GORDEXOLA	508	437	54,1%	52,9%	27,9%	36,1%
GÜEÑES	1.817	1.521	63,6%	53,9%	31%	40,8%
ZALLA	1.936	1.932	64,8%	58,6%	29,2%	37,3%
VALLE	6.478	5.889	62%	54,3%	32,6%	41,5%
G. BILBAO	266.687	252.626	50,8%	43,9%	48,1%	55,5%
BIZKAIA	344.666	327.403	51,9%	45,4%	44,2%	51,5%

Fuente: Anuarios Estadísticos de 1981 y 1986. Población activa. Gobierno Vasco.

Así como se evidencia un ascenso homogéneo y generalizado del sector terciario a nivel de ocupación por municipio, cifrado entre 8 y 9 puntos por encima de los límites alcanzados a principios de la década de los años 80, también caben establecer ciertas diferencias en cuanto al comportamiento sectorial de los núcleos del Valle se refiere.

En Zalla el peso de la industria continúa siendo significativo, sustentándose en la gran empresa del papel, única de tal carácter en el Valle y de sólida implantación nacional, y cuya presencia ha contribuido a mantener el volumen de empleo industrial pero también de algún modo ha estado coartando el surgimiento de nuevas iniciativas empresariales.

Balmaseda mantiene el nivel más elevado de ocupación en servicios, en consonancia con el papel que de cabecera comarcal viene desempeñando, en gran parte impulsado por condicionamientos de carácter histórico (aduana comercial, enclave de unión con La Meseta, etc.), y atribuible hoy día por el carácter y número de servicios que se asientan en la villa-Juzgado de Primera Instancia, Ambulatorio y demás oficinas de la Administración Pública como

la Oficina de Empleo, Oficina Comarcal Agraria, Oficina de Agentes de Desarrollo Local, etc.-. Es en dicho municipio, junto con Güeñes, donde se refleja de forma clara y patente el trasvase sectorial en relación a la población ocupada, al llegar a equipararse prácticamente las proporciones del mismo, esto es, el descenso registrado por el sector secundario se corresponde con el ascenso del terciario, coincidiendo, por otro lado, en ambos núcleos la especial dureza que han cobrado los efectos de la crisis industrial, hecho que venimos comentando a lo largo de nuestro estudio.

En Gordexola, la pervivencia de los modos de vida agrarios, junto a un débil tejido industrial y a la limitada expansión urbana experimentada, no han reportado sino un escaso desarrollo de los servicios, que ocupan tan sólo al 36,1% de la población, pero a pesar de ello, el incremento experimentado se ha situado en parámetros similares a los del resto de los núcleos del Valle, lo que revela la entrada en una fase de expansión y desarrollo terciario.

De todas formas, los datos sobre población ocupada por sí mismos no sirven para explicar el peso que en la orientación económica ha tomado el sector terciario, incluso cabría preguntarse por el destino laboral de los ocupados en el mismo dado el intenso flujo laboral que se genera hacia el Area Metropolitana Bilbaína, lo que en consecuencia implicaría restar valor real al peso de la actividad terciaria en el ámbito del Valle. La falta de datos sobre los conmuters, o desplazamientos de la población por motivos laborales, en fechas recientes nos impide establecer una estimación certera y fiable de la ocupación que se concentra en torno a los servicios.

De todas formas, sirvan los datos referentes a 1981 a modo de aproximación. En esa fecha el Valle podía ser clasificado como exportador de mano de obra, efectuado el balance entre la mano de obra que salía fuera del propio núcleo de residencia a trabajar (3.410 trab.) y la que llegaba de otras áreas con los mismos fines (761 trab.). El 45,2% (2.845 trab.) de la población ocupada del Valle (6.286 trab.) trabajaba fuera del mismo. El A.M.B. constituía el punto de destino preferente, al absorber al 63% (1.793 trab.) de la mano de obra excedentaria. Bilbao acogía al contingente de las fuerzas productivas desplazadas, 1.199 trabajadores, Baracaldo, Basauri, Trapagaran, Galdakao, Muskiz y Getxo, entre otros, seguían a la capital vizcaína. A nivel sectorial, el sector terciario y el comercio, en expansión, movilizaban al 34,2% de la mano de obra desplazada (973 trab.) frente al 61,4% que representaban los trabajadores ocupados en el sector secundario y la construcción de otras áreas que no de los municipios del Valle.

MANO DE OBRA EXPORTADA POR SECTORES DE ACTIVIDAD 1981

	M.O. EXPORT.	
	abs.	%
Sector Primario	105	3,7
Sector Secundario	1.505	52,9
Construcción	242	8,5
Sector Terciario	708	24,9
Comercio	265	9,3
No especificado	20	0,7
TOTAL	2.845	100

Fuente: LANTIK, S.A. (1981)

Sin embargo, si nos remitimos a las nuevas iniciativas empresariales surgidas en el Valle, los resultados apuntan nuevamente hacia el avance del terciario. En principio, ya en los resul-

tados del programa de Nuevas Iniciativas Empresariales de la Diputación Foral de Bizkaia, 1984-85, constatábamos un predominio absoluto de la creación de nuevas empresas destinadas a los servicios, máxime en esta última fecha, concretamente a actividades relacionadas con el comercio al por menor y el transporte de mercancías.

LOS SERVICIOS EN EL PROGRAMA DE NUEVAS INICIATIVAS EMPRESARIALES 1984-85

	Empr. creadas		Inversión en pts.		empl. creados	
	1984	1985	1984	1985	1984	1985
Comercio al por menor	1	3	1.096.873	13.129.277	1	5
Reparaciones	1	0	2.257.500	0	5	0
Transporte de mercancías	1	1	2.673.000	3.593.000	1	1
Total del sector	3	4	6.027.373	16.722.277	7	6

Fuente: Departamento de Promoción y Desarrollo Económico. Diputación Foral de Bizkaia. 1987.

Ciertamente, a juzgar por el número de empresas creadas y el volumen de los puestos creados e inversiones proyectadas, difícil era augurar significativos cambios en el desarrollo de la actividad económica del Valle, pero sí, al menos, se advertía la apertura de nuevas expectativas laborales en el campo de los servicios. Zalla acogería el grueso de las empresas creadas, cuatro para ser exactos, elemento presumiblemente manifiesto de una mayor movilidad y diversificación económica y, también, de la necesidad de satisfacer la demanda de una población creciente, en contraposición a la caída demográfica del resto de los núcleos del Valle.

Del Informe sobre «Constitución de Nuevas Sociedades» de la C.C.I.N. de Bilbao, referente al período comprendido entre 1985 a 1988, se desprenden similares consideraciones. Al tiempo que se advierte en general una reactivación de las nuevas iniciativas inversoras en vista del aumento en el número y volumen de inversiones de las sociedades que se constituyen a lo largo de estos años, la atonía en que se ha sumido el sector industrial está siendo suplantada por iniciativas destinadas a cubrir los servicios que demanda la población y el colectivo empresarial (transportes, reparaciones de material, etc.), estableciéndose un nuevo marco de actividades que contribuyen a diversificar la economía y el mercado de trabajo, así como también de relaciones laborales entre servicios-empresa.

EVOLUCION DE LAS SOCIEDADES CONSTITUIDAS 1985 A 1988

	1985	1986	1987	1988
Sector Secundario	11	5	6	6
Construcción	1	1	4	9
Sector Terciario	5	4	2	9
TOTAL	17	10	12	24
Cuantía invers. (m.pts.)	42.720.000	41.300.000	29.206.000	162.804.000

Fuente: Informe «Constitución de Nuevas Sociedades» de la C.C.I.N. de Bilbao.

El impulso creativo generado en torno a la Industria a lo largo de este período, pese a reunir al grueso de las nuevas sociedades constituidas -28 sociedades que suponen el 44,4% del total- puede confundirnos a simple vista, no debe ser entendido como tal puesto que se ha podido observar que bajo algunas de estas nuevas sociedades constituidas no se ocultan sino empresas ya existentes que se presentan bajo otra denominación tras haber realizado tan sólo una cierta ampliación de capital, el cambio de socios y/o de alguna de sus actividades.

Y hablamos de tendencia a la terciarización porque las iniciativas económicas en estos últimos años han puesto el acento no sólo sobre el sector de los servicios, sino también por las alternativas terciarias que a más largo plazo puede generar el énfasis constructor puesto de manifiesto en las sociedades Inmobiliarias que han abierto sus puertas en el Valle. De la mano de esta incipiente expansión urbana cabe esperar que seguirá un desarrollo terciario acorde con las necesidades de la población de los nuevos asentamientos configurados.

Desde luego, la inyección inversora ha venido principalmente del sector de la construcción, lo que resulta evidente dado el carácter implícito en las actuaciones de carácter inmobiliario. Debemos buscar las causas de esta reactivación de la construcción en las expectativas de expansión urbana que aún ofrece el Valle, frente a la saturación de áreas de antigua y fuerte industrialización como es la próxima Ría bilbaina, que nos hacen presentar a esta zona como una posible alternativa cuando menos residencial, salvando los condicionamientos que en materia de infraestructura viaria aún debe resolver y que pasan por la materialización definitiva del futuro Corredor del Kadagua.

SOCIEDADES CONSTITUIDAS A NIVEL SECTORIAL

	Sociedades constituidas	Inver. realizadas	% sobre total inversión
Industria	28	61.000.000	22,1%
Servicios	20	49.642.000	18%
Construcción	15	165.388.000	59,9%
TOTAL	63	276.030.000	100%

Fuente: Informe «Constitución de Nuevas Sociedades» de la C.C.I.N. de Bilbao

Las perspectivas urbanizadoras parecen estar puestas con especial énfasis en el municipio de Zalla, donde han ido en aumento las sociedades inmobiliarias constituidas que han supuesto fuertes inversiones (77,7%), perspectivas animadas por aspectos de diversa índole que hacen de éste el polo de atracción del Valle, tales como su localización privilegiada a medio camino del Area Metropolitana Bilbaina, emplazamiento en la vega del Kadagua que presenta menores problemas de captación de espacio urbanizable, el ritmo aún creciente del componente demográfico y una actividad económica que muestra mayores síntomas de dinamismo. De hecho, los planes sectoriales de urbanización que con fines residenciales se han planteado ya están en marcha (ej. Barrio de San Pedro de Zarikete), fines residenciales que implican el futuro desarrollo de los usos del suelo terciario.

En Balmaseda, los objetivos de rehabilitación del casco urbano antiguo -espacio comprendido entre la iglesia de San Severino y la plaza de los Fueros-, ante la falta de espacio edificable para fines residenciales en el resto del núcleo, han contribuido a impulsar las iniciativas inmobiliarias que han supuesto el 20,7% de las inversiones efectuadas en la constitución de nuevas sociedades inmobiliarias a lo largo del período de estudio.

SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCION 1985-88

	1985-1988		1988		% TOTAL
	nº socied.	invers. mil.pts.	nº socied.	invers. mil.pts.	
BALMASEDA	5	34.184.000	4	32.184.00	94,1%
GORDEXOLA	0	0	0	0	0
GÜEÑES	3	2.704.000	1	1.200.000	44,4%
ZALLA	6	136.884.000	4	103.500.000	75,6%

Fuente: Informe «Constitución de Nuevas Sociedades» de la C.C.I.N. de Bilbao.

Las inmejorables condiciones medioambientales que ofrece Gordexola, unido a las posibilidades que existen de obtención de suelo urbanizable, no han sido factores suficientes para generar nuevas iniciativas inmobiliarias, planteadas, sin embargo, como objetivo en los Normas Municipales de este núcleo, que quizá deban su retraimiento en los límites impuestos a las futuras actuaciones edificadoras que deberán contemplar el respeto de las zonas de protección agro-forestal, significativas en el municipio, y mantener unos cánones edificatorios que respeten la arquitectura de las construcciones existentes -prolija en villas, casas-torre y edificios nobles- y unas bajas densidades residenciales.

Y finalmente, debemos sumar las nuevas sociedades de servicios constituidas que, pese a su carácter de pequeñas empresas, a juzgar por la cuantía de las inversiones que han supuesto, lo que, por otro lado, resulta comprensible si establecemos su comparación con las del sector de la construcción (18% del conjunto de capitales invertidos), sin embargo, en cuanto al número que representan, 20 sociedades, suponen la iniciativa más significativa en el ámbito del Valle, teniendo en cuenta el agravante constatado en las sociedades surgidas en el campo de la industria.

SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN EL SECTOR SERVICIOS

	1985	1986	1987	1988	TOTAL	
	nº soc.	nº soc.	nº soc.	nº soc.	nº soc.	inver. mil./pts.
BALMASEDA	1	1	0	2	4	5300.000
GORDEXOLA	1	0	0	1	2	1.300.000
GÜEÑES	2	3	1	2	8	28500.000
ZALLA	1	0	1	4	6	14542.000

Fuente: Informe «Constitución de Nuevas Sociedades» de la C.C.I.N. de Bilbao

Son sociedades que surgen de cara a satisfacer las necesidades cotidianas de la población, esto es, comercio al por menor (muebles, confección y alimentación), reparación de vehículos y servicios personales, así como de prestación de servicios a las empresas, concretamente referidos al transporte de mercancías y la reparación de instalaciones y de maquinaria, iniciativas que han favorecido a los municipios de Güeñes y Zalla.

En función del empuje manifestado por el sector terciario, en cuanto a volumen de población ocupada e iniciativas empresariales se refiere, resulta previsible pensar que se generen cambios a nivel económico y social. En el marco económico, hablamos de una cierta diversificación económica, pasando a depender en menor medida de la industria, de la apertura del mercado laboral, que plantea nuevas ofertas de empleo en el terciario, así como del estrechamiento de las relaciones intersectoriales industria-servicios, que en función de las mismas incluso pudieran sentirse atraídas nuevas iniciativas industriales hacia el Valle. En materia social, de madurar una política planificadora del sector terciario, caben esperarse transformaciones de incidencia incluso supracomarcial, ya que la propia satisfacción de las necesidades de la población de los municipios del Valle, redundaría en evitar los engorrosos traslados que por dichos motivos obligan a desplazarse a los habitantes de esta zona hacia el Area Metropolitana Bilbaína, contribuyendo en último término a evitar la congestión de ésta y favoreciendo una descentralización terciaria, factor que se suma a la propia consolidación de los asentamientos humanos existentes en el ámbito del Kadagua y a la posibilidad de plantear la alternativa residencial, e incluso de suelo industrial, que ofrece el Valle, una vez subsanado, como venimos mencionando, el problema de las comunicaciones, y aprovechando su situación próxima a la metrópoli bilbaína.

Y entrando en matizaciones de carácter municipal, advertir de un presumible desplazamiento del centro de gravedad económico del Valle, al ir perdiendo Balmaseda su papel como polo de atracción prioritario incluso a nivel de la propia comarca de Enkarterriak, villa que hasta la fecha viene ejerciendo la función de cabecera comarcal, en favor de Zalla, exponente de un manifiesto dinamismo y movilidad en términos económicos, demográficos, urbanos y sociales.

A MODO DE CONCLUSIONES

Hablar de crisis, declive, relanzamiento resultaría reincidir en aspectos sobradamente analizados y valorados a lo largo de nuestro estudio. Pongamos el énfasis en las bases de la futura proyección del Valle a corto y medio plazo.

En cuanto al sector secundario se refiere, nos reafirmamos en el convencimiento de que la reactivación del mismo debe plantearse teniendo en cuenta la *cultura empresarial* y profesional de los trabajadores de la zona, que parece asentarse preferentemente sobre la industria de la madera y el mueble, ya que sectores como, por ejemplo, el papel cuentan con los resortes propios para acometer la modernización de sus estructuras. Sin embargo, esta pequeña industria del mueble, estancada en moldes puramente artesanales y descapitalizada, precisa de un específico apoyo institucional para volver a entrar de lleno en los mercados, cuando menos, de ámbito regional y nacional.

Se estudia la puesta en marcha de un proyecto de formación profesional para el personal empleado del sector en base a un centro coordinador de reciclaje y diseño, proyecto en el que han participado las diversas instancias de la administración pública (Diputación, Sagazde, Ayuntamiento, etc.), así como profesionales del sector de Valencia, en vista del fuerte proceso de selección empresarial acaecido.

De todas formas, de cara al asentamiento de nuevas iniciativas industriales en el Valle, deben acometerse aspectos prioritarios como son las mejoras en la infraestructura viaria, esperemos al futuro Corredor del Kadagua que se encuentra en proceso de construcción, la instalación de abastecimiento de gas y una completa y diversificada red de servicios a las empresas que agilice sus operaciones.

Enlazando con este último aspecto, señalar que en base al moderno marco de las relaciones servicios-empresa que impera en la actualidad pudiera plantearse la reactivación del mercado laboral del Valle cubriéndose el doble objetivo de diversificación y consolidación económica y de generación de empleo. Por el momento, no existen más que tímidos síntomas de terciarización, alternativa que de ser potenciada contribuiría a consolidar los asentamientos residenciales e industriales existentes, a apoyar la tan requerida descentralización de servicios, servicios que precisa cubrir hoy día la zona en el Area Metropolitana Bilbaina aumentando su gestión, y, en último término, a atraer nuevas iniciativas urbanas -residenciales e industriales- al Valle, máxime cuando las expectativas de suelo urbanizable resultan mínimas en la metrópoli bilbaina. Aún así, dichas alternativas, de ser acometidas, han de pasar por la conservación y protección de las favorables condiciones medioambientales que ofrece esta zona, que cuenta con terrenos de aprovechamiento agrícola-forestal y de expansión y recreo dignos a tener en cuenta en futuros planes de ordenación territorial.

BIBLIOGRAFIA

- ANUARIO: del comercio, industria, profesiones y tributación del País Vasco. Bilbao, Edición del Centro de Turismo y Fomento de Vizcaya costeada por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, 1930.
- ASOCIACION DE MUEBLISTAS DE BALMASEDA: Situación y problemática del sector de la madera y el mueble. Balmaseda, ASEMIR, 1987.
- CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO: Guía comercial, industrial y tributaria de Vizcaya y Guipúzcoa. Bilbao, caja de Ahorros Municipal de Bilbao y Monte de Piedad, 1926.
- CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO: Guía comercial, industrial y tributaria de Vizcaya y Guipúzcoa. Bilbao, caja de Ahorros Municipal de Bilbao y Monte de Piedad, 1927.
- CAMARA AGRARIA DE BALMASEDA: Estudio socio-económico de agricultura de montaña de Las Encartaciones. Balmaseda, 1989.
- CAMARA AGRARIA DE BALMASEDA: Relación de datos sobre el sector agrario de Las Encartaciones. Balmaseda, 1990.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BILBAO: Análisis de la economía Vizcaina y su proyección 1968-71. 5 vols. Bilbao 1968-69.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BILBAO: Catálogo de industrias químicas de Vizcaya. Bilbao, 1951.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BILBAO: Informe de Constitución de Nuevas Sociedades. Bilbao de 1985 a 1988.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BILBAO: Memoria. Bilbao, 1971.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO Y NAVEGACION DE BILBAO: Memoria. Bilbao, 1977.
- CARRERAS CANDI, F.: Geográfica General del País Vasco Navarro. Vol. Vizcaya, 1919.
- COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE LA ROBLA: Archivo Administrativo de 1891.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA: LANTIK, S.A. Bilbao, 1981.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA: Plan de Ordenación Urbana de la Comarca de Las Encartaciones. Agosto de 1973.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA. DEPARTAMENTO DE PROMOCION Y DESARROLLO: Memoria. Bilbao, 1985.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA. DEPARTAMENTO DE PROMOCION Y DESARROLLO: El mercado de trabajo en Vizcaya. Análisis de la oferta. Bilbao, 1985.
- DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA. DEPARTAMENTO DE URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE: Normas Subsidiarias de Planeamiento Urbano de los municipios de Balmaseda, Gordexola, Gúeñes y Zalla. Bilbao, 1987.
- FERRER REGALES, M.: La industria de la España Cantábrica. Bilbao, Ediciones Moretón, 1968.
- GARCIA MERINO, L.V.: La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao. Oñati, HAAE/I.V.A.P., 1987.

- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA Y PESCA:
Censos Agrarios de 1982 y 1990.
Vitoria-Gasteiz, 1982 y 1990.
- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE INDUSTRIA: Plan de Relanzamiento Industrial 1985. Bilbao, 1987.
- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE INDUSTRIA: Relación de datos sobre programas de reestructuración industrial. Bilbao, 1987.
- GOBIERNO VASCO. DEPARTAMENTO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL: Relación de datos sobre regulación de empleo. Bilbao, 1987.
- GOBIERNO VASCO. INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA/EUSTAT:
Anuarios Estadísticos. Vitoria-Gasteiz, 1981, 1984, 1986, 1988.
- GOBIERNO VASCO. INSTITUTO VASCO DE ESTADISTICA/EUSTAT:
Establecimientos del directorio industrial-84 y 88 por territorio y municipio. Vitoria-Gasteiz, 1985 y 1990.
- GONZALEZ PORTILLA, M.: La siderurgia vasca (1808-1901). Bilbao, U.P.V., 1985.
- GONZALEZ URRUELA, E.: «Dinámica agraria en la crisis industrial. El microfundio periurbano del Gran Bilbao y Las Encartaciones», en *Actas del II Congreso Mundial vasco/II. Euskal Mundu-Biltzarra*, Vitoria-Gasteiz, 1987.
- GUIA: Oficial, Corporativa, Comercial e Industrial de las Provincias Vascongadas. Bilbao, Artes Gráficas «Grijelmo», 1944.
- INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO: Relación de datos sobre el paro de Las Encartaciones. Oficina de Balmaseda. Balmaseda, 1989.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: Censos Agrarios de 1962 y 1972.
- JEFATURA PROVINCIAL DE MINAS: Extractos de explotaciones mineras. Bilbao.
- LANDABASO ALVAREZ, M., DIEZ LOPEZ, M. A. y GARCIA ARTETXE, I.: «Innovación tecnológica y políticas de innovación industrial en el País Vasco», en *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, 1990.
- LAZURTEGUI, J.: «La industria minera de la provincia de Vizcaya» en *Geografía General del País Vasco Navarro*, de F. CARRERAS CANDI, Vol. Vizcaya (1919).
- MADOZ, P.: Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España. Madrid, 1850.
- MENDEZ, R. y RODRIGUEZ MOYA, J.: «Efectos territoriales de la política tecnológica: las inversiones del C.D.T.I. en España», en *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, 1990.
- REPARAZ, V.: Vizcaya a la mano. Bilbao, 1987, 1902, 1922, 1924, 1947.
- SAGAZ DE. COMITE COMARCAL DE FORMACION OCUPACIONAL Y RECICLAJE DE LAS ENCARTACIONES: Situación de la Comarca de Las Encartaciones. Balmaseda, 1990.
- SANZ MENENDEZ, L.: «Innovación tecnológica y políticas de promoción industrial: en torno a la brecha tecnológica europea», en *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, 1990.
- SERRANO ABAD, S.: «La innovación tecnológica en los procesos de reestructuración industrial. El caso de la industria del mueble en Balmaseda (Bizkaia)», en *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, 1990.
- SERRANO ABAD, S.: «El Valle del Kadagua ante la crisis económica» en *25 años de la Facultad de Filosofía y Letras de La Universidad de Deusto. Estudios de Geografía e Historia*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1988.